



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

6^a sesión plenaria

Miércoles 26 de septiembre de 2007, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 9.20 horas.

Discurso del Excmo. Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, e invitarlo a que se dirija a la Asamblea.

Sr. Zatlers (*habla en inglés*): Sr. Kerim: Deseo comenzar felicitándolo por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Su sabio y enérgico liderazgo será un reflejo de las capacidades de los ciudadanos de su país y de nuestra región en general. Deseo también felicitar y transmitir mis mejores deseos al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y asegurarle que puede contar con mi pleno apoyo. Es evidente que el Secretario General reconoce los numerosos desafíos que enfrenta el mundo de hoy. Hace apenas dos días participé en la reunión de alto nivel sobre el cambio climático celebrada aquí, en las Naciones Unidas. Esa

reunión fue organizada por el Secretario General para destacar la apremiante necesidad de adoptar decisiones que impidan consecuencias negativas a largo plazo. Ahora debemos trabajar todos juntos para alcanzar un resultado satisfactorio en la conferencia de Bali, que se celebrará a finales de este año.

Saludo con satisfacción el hecho de que el Consejo de Seguridad haya podido aprobar la innovadora resolución 1769 (2007), en la que se autoriza el despliegue de la Operación Híbrida en Darfur. Es ahora imperativo que la resolución se haga realidad. Todos reconocemos las dificultades que entraña. También es imperativo continuar el proceso político. Sólo una solución negociada tiene la posibilidad de traer la paz duradera a esa región, que ha sufrido tanto.

La estabilidad y la prosperidad del Iraq dependen en gran medida del apoyo de su región. Por consiguiente, saludamos el hecho de que el Consejo de Seguridad haya podido unirse para aprobar la resolución 1770 (2007). En esa resolución se confía un mandato renovado y fortalecido a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq. Con el lanzamiento del Pacto Internacional con el Iraq el pasado mayo, la comunidad internacional posee ahora un instrumento eficaz para prestar mayor asistencia a las zonas en el Iraq que más lo necesiten. El Pacto ya se ha utilizado para alcanzar resultados positivos. Instamos al Gobierno del Iraq a que continúe

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



adoptando medidas para promover la reforma económica y alcanzar la paz y la estabilidad para su pueblo.

Hace sólo unas semanas visité el Afganistán. Tuve la oportunidad de reunirme con el Presidente Karzai, con representantes del Gobierno afgano, efectivos letones y expertos civiles. El mensaje de todas esas reuniones fue claro. La prestación de asistencia mediante la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad es sencillamente una cara de la moneda; la otra entraña la contribución para crear una base sólida para el desarrollo sostenible del país.

Letonia está presente en el Afganistán como parte de los esfuerzos de reconstrucción internacional militar y civil. El Gobierno de Letonia contribuye desde el punto de vista financiero a la reconstrucción de la infraestructura en el Afganistán. Sin embargo, estoy convencido de que la clave del éxito en el Afganistán es la cooperación entre los países y las organizaciones internacionales. Para triunfar, la Unión Europea, las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y otras deben adoptar un enfoque amplio a largo plazo para brindar asistencia para el desarrollo del país.

Con respecto al Oriente Medio, el año pasado no se registró ningún avance significativo. Sin embargo, seguimos depositando nuestra confianza en la labor del Cuarteto, que respalda los esfuerzos de los Estados regionales responsables, para ayudar a calmar la situación. Es un instrumento fundamental para promover una paz negociada, general, justa y duradera en el Oriente Medio, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Estoy seguro de que el nuevo Enviado Especial del Cuarteto aprovechará su gran experiencia y realizará esfuerzos sinceros para cumplir su difícil mandato.

En estos momentos, la comunidad internacional también se está ocupando del asunto relativo al estatuto definitivo de Kosovo. El Secretario General ha respaldado la amplia propuesta de su Enviado Especial Martti Ahtisaari. La propuesta en estos momentos sigue siendo la única solución diplomática viable sobre la mesa. La participación activa de la Unión Europea es importante para alcanzar una solución duradera. Instamos a ambas partes a que demuestren flexibilidad y compromiso con un resultado negociado pacífico. Esperamos sinceramente tengan éxito las conversaciones en curso, bajo los auspicios del Grupo de Contacto de la troika.

En mi capacidad anterior como cirujano realicé muchas operaciones. Sin embargo, también seguí de cerca el proceso de recuperación de cada uno de mis pacientes. Garantiqué que recibieran el tratamiento postoperatorio necesario y los insté a que mantuvieran buenos hábitos de salud. En esa fase tuve que depender en gran medida del trabajo de mi equipo competente y consagrado. Del mismo modo, no basta que el Consejo de Seguridad prescriba las operaciones de mantenimiento de la paz, por fundamentales que sean para la paz y la seguridad internacionales. Se precisa de todo el sistema de las Naciones Unidas para la recuperación a largo plazo de las zonas de conflicto.

Al respecto, deseo rendir especial tributo a los efectivos de mantenimiento de la paz y al personal de las Naciones Unidas que trabajan en condiciones difíciles sobre el terreno. Es nuestro deber en nuestras capitales, y aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, respaldar sus esfuerzos, cada Estado miembro en dependencia de su capacidad. Al mismo tiempo, esperamos un alto desempeño de las fuerzas de mantenimiento de la paz.

Durante decenios, Letonia sufrió mucho la ocupación extranjera. Ahora que hemos recuperado nuestra libertad, esperamos impedir el sufrimiento de otros. Deseamos promover un proceso que restañe las heridas. La comunidad internacional debe llevar ante la justicia a los responsables de crímenes de guerra y violaciones en masa de los derechos humanos. Letonia felicita la labor de la Corte Penal Internacional. Confiamos en que la Comisión de Consolidación de la Paz será un instrumento eficaz para consolidar la paz a largo plazo.

Incluso donde el conflicto militar no es un factor, la seguridad humana en muchas partes del mundo se ve socavada por la pobreza, el hambre y las enfermedades. En el informe de 2007 sobre los objetivos de desarrollo del Milenio se nos proporcionó buenas noticias. Sin embargo, se nos advirtió que los objetivos no se alcanzarán en el año 2015, sobre todo en el África al sur del Sáhara, a menos que intensifiquemos nuestros esfuerzos. Por consiguiente, Letonia respalda el llamamiento para que se examinen los progresos alcanzados con respecto a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y se acelere la acción.

Letonia es un candidato en las elecciones de 2010 para el Consejo Económico y Social. Tenemos conocimientos que podemos compartir, y también

tenemos empatía por el dolor que pudieran generar las reformas. Como nuevo donante, hemos contraído compromisos en el ámbito de la asistencia para el desarrollo en ultramar. Consideramos que nuestra reciente experiencia intensa y exitosa en cuanto al desarrollo será valiosa para la labor del Consejo

Letonia tiene un firme compromiso con el multilateralismo y los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Queremos ver una Organización que sea eficaz, eficiente y goce de autoridad. Es lamentable que el proceso de reforma iniciado en la Cumbre Mundial de 2005 haya sido lento y desigual. Reconocemos las fuerzas que tanto dificultan la reforma, pero no debemos claudicar ante el cansancio y la frustración. La reforma de la gestión es fundamental. Ya mencioné la imperiosa necesidad de un enfoque amplio entre los distintos agentes internacionales sobre el terreno. Asimismo, es muy necesario que haya una gran coherencia en todo el sistema de los distintos fondos y programas de las Naciones Unidas. La prestación de asistencia debe estar dirigida y ser eficiente. Nuestra atención debe centrarse en los necesitados. Esperamos con interés el programa piloto del “sistema único de las Naciones Unidas” que está ya en marcha en ocho países voluntarios.

Los inicios del nuevo Consejo de Derechos Humanos fueron motivo de preocupación. Sin embargo, confiamos en que luego de adoptarse importantes decisiones sobre la creación de instituciones a principios de este año, los Estados Miembros aprovechen plenamente el Consejo de Derechos Humanos. Tenemos que asumir nuestra tarea de promover y proteger más los derechos humanos. El Consejo cuenta ya con las herramientas, pero corresponderá a los Estados Miembros utilizarlas. Corresponderá a los Estados miembros promover la credibilidad de las Naciones Unidas como Organización que está en condiciones de proteger y promover los derechos humanos y que está dispuesta a hacerlo.

Letonia siempre ha dado máxima prioridad a la promoción de los derechos humanos. A la luz de ese compromiso, hemos decidido presentar nuestra candidatura a miembro del Consejo de Derechos Humanos en las elecciones que se celebrarán en 2014.

Ninguna reforma será más difícil ni más importante que la del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad ha alcanzado numerosos éxitos.

Sin embargo, compartimos la opinión generalizada de que es necesario actualizar la composición y los métodos de trabajo del Consejo. En reiteradas ocasiones hemos planteado nuestros argumentos que respaldan el modelo de reforma que están promoviendo las naciones del Grupo de los Cuatro, a saber, el Brasil, Alemania, la India y el Japón. Consideramos que es el mejor modelo del que se dispone actualmente. Celebramos la perspectiva de las negociaciones intergubernamentales que comenzarán en este período de sesiones y esperamos que pronto arrojen resultados positivos.

Las Naciones Unidas son hoy más importantes que nunca, al ser el único foro verdaderamente universal para el diálogo mundial. No debemos olvidar que también son el único foro verdaderamente universal para la adopción de decisiones y la acción; pero, sobre todo, debemos hacer hincapié en que este es el foro donde todos los Estados, grandes y pequeños, pueden hacer oír su voz. Es también un foro en el que todos los Estados tienen la responsabilidad de contribuir.

Letonia aguarda con interés la celebración de un fructífero sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Micheline Calmy-Rey, Presidenta de la Confederación Suiza

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza.

La Sra. Micheline Calmy-Rey, Presidenta de la Confederación Suiza, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Micheline Calmy-Rey, Presidenta de la Confederación Suiza, e invitarla a que se dirija a la Asamblea.

La Presidenta Calmy-Rey (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General y asegurarle que puede contar con el pleno apoyo de mi país durante el sexagésimo segundo período de sesiones.

Todos nosotros aquí compartimos la esperanza de lograr un mundo más pacífico y armonioso. En momentos en que poblaciones civiles son blancos de ataques suicidas y armas sofisticadas, en que los niños son obligados a ser soldados y en que el cambio climático presenta una amenaza para la supervivencia del planeta, ¿cómo cumplimos nuestras responsabilidades? ¿A quién le incumbe la responsabilidad cuando millones de hombres y mujeres sufren desnutrición y no se cubren sus necesidades básicas, cuando reina por doquier la injusticia y cuando se destruye el medio ambiente? ¿Cómo podemos superar esos flagelos que azotan a los seres humanos en todo el mundo? ¿Cómo plasmar nuestras responsabilidades en acciones?

Al intentar responder a esas interrogantes, tenemos que reconocer dos hechos. En primer lugar, el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la buena gobernanza son requisitos previos para lograr la paz y la seguridad duraderas y proteger el medio ambiente. Hoy sabemos que las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y las flagrantes deficiencias del estado de derecho suelen ser fuentes de conflictos. En segundo lugar, la naturaleza de los conflictos. Sobre el terreno, las líneas de combate se están borrando. Las fuerzas del Estado enfrentan a grupos armados no estatales. Los caudillos, los terroristas y las bandas criminales dictan las reglas. Los civiles, en lugar de los soldados, son los principales blancos.

Ya no es posible limitar la política de seguridad al marco tradicional del Estado. La atención debe centrarse ante todo en la seguridad de las personas. En consecuencia, se pide a los gobiernos y a los grupos armados no estatales por igual que respeten determinadas leyes básicas comunes a todos.

Si queremos lograr resultados, el enfrentamiento debe ceder su lugar al diálogo y a los esfuerzos por hallar soluciones. La negociación, el diálogo y la diplomacia son las herramientas para alcanzar el éxito. Debemos superar las barreras que existen entre los distintos sectores y disciplinas en el ámbito de las relaciones internacionales. Debemos crear alianzas

basadas en valores comunes. Ese enfoque debe permitirnos hallar soluciones que trasciendan las fronteras regionales, ideológicas y culturales. El pasado reciente ha demostrado lo que podemos lograr. La Corte Penal Internacional, el Consejo de Derechos Humanos y la Convención sobre la prohibición de minas antipersonal fueron producto de las coaliciones de amplia base de los países en todas las regiones del mundo.

Sin embargo, no basta con el diálogo. La experiencia ha demostrado que, sin objetivos concretos, los debates entre interlocutores con visiones del mundo muy diferentes a veces pueden acentuar las diferencias. Por el contrario, los esfuerzos por idear y aplicar medidas concretas y prácticas permiten la coexistencia entre las distintas comunidades. Ese es el motivo por el cual Suiza respalda iniciativas como la Alianza de Civilizaciones, junto con el plan de aplicación propuesto por la secretaría de la Alianza.

Las soluciones generales coherentes de las crisis que actualmente afectan el orden internacional no pueden aplicarse a menos que tengamos presentes los intereses de todas las comunidades en cuestión. Suiza hace todo lo posible por promover el diálogo con todas las partes. Lo hace principalmente en el Líbano, donde ofrece a las fuerzas políticas un foro en el que se pueda buscar una solución para la actual crisis política en aras de lograr la estabilidad a largo plazo.

Los acontecimientos recientes acaecidos en los territorios palestinos ocupados nos han recordado una vez más, con trágica intensidad, la necesidad de respetar esos principios. En ese sentido, también es necesaria la participación de todas las partes a fin de lograr una solución duradera.

Lo mismo puede decirse de la situación en Darfur. Mi país espera que la resolución 1769 (2007), que por primera vez prevé una estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, brinde a los habitantes de esa región la oportunidad de vivir en paz y reconciliarse luego de tantos años de sufrimiento.

La situación en Myanmar es alarmante. Suiza pide al Gobierno de Myanmar que renuncie a todas las formas de violencia contra los manifestantes y civiles. Suiza favorece el diálogo entre todas las partes en cuestión, bajo la égida del Asesor Especial del Secretario General.

Por último, no habrá paz ni seguridad sin justicia internacional. Suiza apoya en particular los trabajos de la Corte Penal Internacional. Su carácter permanente y la posibilidad de que el Consejo de Seguridad remita casos a la Corte, como lo hizo en el caso de Darfur, dan a esa institución un efecto preventivo. Para lograr ese efecto, la Corte debe recibir el pleno apoyo de la comunidad internacional, que debe garantizar que todos los Estados cooperen plenamente con la Corte.

La política de seguridad humana se aplica también a las amenazas en la esfera del medio ambiente. Las acciones de la humanidad han cambiado el clima del planeta. Esos cambios se están produciendo en el plano mundial y dan lugar al aumento de la temperatura, cambios radicales en los patrones de precipitaciones, el aumento del nivel del mar y la alteración del equilibrio de la naturaleza. En su conjunto, esos fenómenos presentan una gran amenaza para millones de personas y los lugares donde viven, así como para sus culturas y sus condiciones de vida. Los riesgos para la seguridad, la salud y el desarrollo se analizan en el cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

Actualmente los problemas del medio ambiente son una amenaza para la seguridad. A nivel político, requieren que actuemos responsablemente como seres humanos. También requieren que se establezcan alianzas a fin de proteger nuestros recursos naturales. Si bien hemos creado instituciones y mecanismos internacionales para combatir el subdesarrollo y promover la paz y el respeto de los derechos humanos, no hemos hecho lo suficiente en lo que respecta al medio ambiente. Es verdad que disponemos de una serie de convenciones internacionales, así como de programas y leyes nacionales, pero la gobernanza del medio ambiente está fragmentada y carece de objetivos claros. En consecuencia, es necesario que trabajemos de consuno para definir y cumplir compromisos a fin de administrar mejor nuestros recursos y esfuerzos y proteger la biosfera. También debemos movilizar al sistema de las Naciones Unidas para responder al cambio climático de manera eficaz y coherente.

Por lo tanto, Suiza espera que, en la segunda fase del Protocolo de Kyoto, nos fijemos objetivos ambiciosos. Estamos dispuestos a aportar una contribución sustancial a esos esfuerzos colectivos, a los que debe sumarse la comunidad internacional. Suiza considera que, a fin de lograr legitimidad, todo

futuro régimen internacional destinado a encarar el cambio climático requerirá la participación de todos los países. A nuestro juicio, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto constituyen los puntos de partida para todas las deliberaciones y negociaciones sobre el cambio climático.

La tarea de abordar los aspectos económicos, sociales y ambientales del desarrollo fundada en el respeto de los derechos humanos constituye tanto un desafío como un objetivo para todos nosotros cuando procuramos construir un mundo que sea más libre y más seguro. La comunidad internacional ha aprobado muchos objetivos de desarrollo en los últimos decenios. No obstante, aún deben realizarse esfuerzos adicionales para asegurar una mayor coherencia en el sistema operacional de las Naciones Unidas. Con sus fondos, programas y organismos especializados, el sistema dispone de una excelente red mediante la cual garantiza su presencia sobre el terreno. También cuenta con un gran respaldo moral y una legitimidad técnica, así como con una capacidad operacional considerable.

Desafortunadamente, el sistema sigue estando fragmentado y sus costos de transacción son muy elevados, costos que en gran medida asumen los propios países beneficiarios. Se deben realizar sin demora ajustes importantes sobre el terreno —algunos de los cuales se han descrito en el informe titulado “Unidos en la acción”— para que los órganos operacionales de las Naciones Unidas puedan atender las necesidades de los países asociados en forma más eficaz. Las negociaciones sobre la revisión trienal amplia de la política relativa a las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, que deben comenzar en unas pocas semanas, proporcionarán el marco apropiado para determinar qué medidas son necesarias, en especial sobre la base de las experiencias adquiridas por los países piloto que están aplicando el concepto de “Unidos en la acción”.

Nos encontramos hoy en la mitad del plazo para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Si bien es innegable que se han logrado avances en varios ámbitos, aún queda mucho por hacer. Todos nosotros —gobiernos, instituciones multilaterales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado— debemos aunar nuestros esfuerzos en un frente amplio que incluya los ámbitos nacional, regional e internacional. Habida cuenta de la próxima celebración del diálogo de

alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, me limitaré simplemente a recordar que redundan en el interés común de todos nosotros que mejoren la eficacia y la repercusión de la asistencia para el desarrollo y en que aumente el volumen de recursos disponibles para este fin a través de canales oficiales. Ya sabemos que los resultados en este ámbito solamente pueden alcanzarse mediante los esfuerzos conjuntos muy importantes que realicen todos los asociados interesados.

La Organización ha iniciado un proceso de reforma con miras a responder mejor a los desafíos mundiales. Para fortalecer la credibilidad y la eficacia de los esfuerzos de las Naciones Unidas, debemos demostrar nuestra determinación de ejecutar plenamente esas reformas. El año pasado se registraron verdaderos progresos, incluido el inicio de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Derechos Humanos. Eso demuestra la capacidad de las Naciones Unidas de instaurar reformas ambiciosas para responder a los desafíos del siglo XXI.

Suiza promueve un mejoramiento general de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad. Mi país proseguirá sus esfuerzos para mejorar la transparencia en los comités de sanciones y garantizar que la adición y la eliminación de nombres de personas y entidades de las listas de sanciones se realicen de conformidad con los principios del estado de derecho y los derechos humanos.

Una gestión eficiente de los recursos disponibles y su empleo dirigido a fines más concretos siguen siendo un grave desafío para la Organización. Suiza acoge con beneplácito la determinación del Secretario General de hacer de la eficacia del sistema de las Naciones Unidas una de sus prioridades. Habida cuenta de los progresos realizados este año, pero sobre todo considerando los desafíos pendientes, Suiza estima que es esencial proseguir con el actual proceso de reforma. Por consiguiente, mi país continúa apoyando los esfuerzos del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, destinados a fortalecer a las Naciones Unidas y hacerlas más eficaces.

Si deseamos avanzar, si estamos decididos a superar los desafíos variados e interdependientes que enfrenta el mundo globalizado de hoy, y si queremos librar a los seres humanos del temor y la miseria, debemos centrar nuestra atención en objetivos concretos. Para ello, decidámonos a trabajar

incansablemente para superar nuestras discrepancias en interés de las naciones y los pueblos que representamos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer a la Presidenta de la Confederación Suiza el discurso que acaba de pronunciar.

La Sra. Micheline Calmy-Rey, Presidenta de la Confederación Suiza, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi, Presidente de la República Islámica de Mauritania

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi, Presidente de la República Islámica de Mauritania.

El Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi, Presidente de la República Islámica de Mauritania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi, Presidente de la República Islámica de Mauritania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ould Cheikh Abdellahi (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Me complace expresarle mis más cordiales felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Tenemos una profunda confianza en sus esfuerzos por fortalecer la paz en un sistema global caracterizado por la justicia, el equilibrio y la estabilidad.

También quisiera felicitar a su predecesora, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por sus exitosos esfuerzos realizados por impulsar el debate y el diálogo sobre los principales problemas y preocupaciones de la actualidad.

Asimismo, deseo felicitar y dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien, desde que asumió su cargo, comenzó a promover la reforma de la Organización, además de abordar cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales.

Permítaseme, en particular, celebrar el hecho de que la Asamblea General, durante su sexagésimo primer período de sesiones, haya centrado la atención en cuestiones de desarrollo, junto con la lucha contra la pobreza, los efectos adversos del cambio climático, la globalización económica, la promoción del diálogo y el entendimiento entre las civilizaciones y las religiones, la introducción de sistemas modernos de buena gobernanza y la consolidación de la democracia.

La consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, una prioridad urgente, exige que todos intensifiquemos nuestros esfuerzos y promovamos la cooperación y la coordinación a fin de establecer las condiciones propicias para un desarrollo sostenible, amplio y equilibrado.

Consideramos que el fomento del espíritu y de los valores de la comprensión, el diálogo y la complementariedad entre las civilizaciones y las naciones, el reconocimiento del estado de derecho y la propagación de la justicia y de la equidad son el camino más rápido para garantizar la paz y la seguridad en el mundo y erradicar el odio y el enfrentamiento entre los pueblos. La persistencia de problemas que al parecer son insolubles, la ampliación de las diferencias entre los pobres y los ricos, la existencia de disfunciones estructurales en la economía mundial, la ausencia de justicia y el predominio de la injusticia y de la desesperanza son factores que perpetúan los focos de tensión y los conflictos y fomentan el extremismo y el terrorismo.

En Mauritania, hemos rechazado el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Lo condenamos enérgicamente y, al mismo tiempo, seguimos honrando los valores islámicos de nuestra sociedad, que están basados en la tolerancia y en el rechazo de la violencia y del extremismo, y que promueven el entendimiento y la hermandad.

De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, estamos comprometidos a mancomunar esfuerzos para mantener la paz y la seguridad internacionales. Ese compromiso sigue viéndose afectado por situaciones de conflicto, algunas de las cuales han persistido desde que se creara la Organización. El conflicto entre árabes e israelíes es, indudablemente, uno de los que genera más antagonismos y atenta en mayor medida contra la paz y la seguridad internacionales. Ese conflicto continúa a pesar de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea

General han definido y reafirmado, a lo largo de los años, el marco que establece las condiciones generales para lograr una solución justa, amplia y duradera para el conflicto. Esos requisitos básicos constituyen la propia esencia de la Iniciativa de Paz Árabe. Esa Iniciativa garantiza la paz, la seguridad y el reconocimiento del Estado de Israel por los países árabes a cambio de que se ponga fin a la ocupación de los territorios árabes y se concierte un acuerdo mediante el cual se logren soluciones mutuamente aceptables para otras cuestiones pendientes. Israel debe aprovechar esta oportunidad histórica y ulteriormente respetar el derecho internacional a fin de que los pueblos de la región puedan, al fin, vivir en paz, y que el pueblo palestino en especial pueda recuperar sus derechos usurpados y crear un Estado independiente, que tenga a Al-Quds Al-Sharif como su capital.

De hecho, Mauritania ha seguido atentamente la cuestión del Sáhara Occidental. Nos complacen las medidas recientes que propiciaron la reanudación de negociaciones directas. Reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Secretario General destinados a alcanzar una solución definitiva que sea aceptable para todas las partes y que garantice la estabilidad en la región.

En lo que respecta a Darfur, nos satisface el acuerdo concertado entre el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Esperamos que todas las partes mancomunen esfuerzos para asegurar que la paz, el entendimiento y el acuerdo reinen lo antes posible entre nuestras hermanas y hermanos sudaneses.

En lo que respecta a la situación de Côte d'Ivoire, reconocemos con agrado los progresos notables alcanzados en el camino hacia el logro de una paz civil en el país. Esperamos que la estabilidad general impere en ese país hermano y que éste recupere nuevamente su legítimo lugar en la subregión del África occidental y en el continente en su conjunto.

La Unión Africana, en cooperación con las Naciones Unidas, realiza esfuerzos denodados por resolver las crisis del continente africano. No obstante, los progresos sociales y económicos ofrecen indudablemente la mejor solución para esos conflictos. La participación de África en la economía mundial ha disminuido en los dos últimos decenios. Ahora el continente está a la zaga en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, hay verdaderos indicios de mejoramiento de la situación

del continente. Actualmente existen nuevas posibilidades económicas, gracias, en gran parte, a la creciente demanda de nuevos mercados, pero África aún necesita una mayor asistencia oficial para el desarrollo y más corrientes de inversión extranjera directa. Quisiera señalar que los países de África son, de hecho, los principales responsables de su propio desarrollo. También deben garantizar el estado de derecho, promover el buen gobierno y crear un marco propicio para la inversión extranjera directa.

Este año, en Mauritania mejoramos el proceso democrático estableciendo un sistema pluralista basado en una constitución que garantiza el derecho de transferencia pacífica del poder. Por lo tanto, nuestro país se ha sometido a una transformación democrática importante. Ésta se ha realizado a través de elecciones presidenciales celebradas en una atmósfera de transparencia, honestidad y abierta competencia, como comprobaron los observadores nacionales e internacionales, incluidas las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes, la Unión Africana, la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa y la Organización de la Conferencia Islámica. En la misma atmósfera de libertad y pluralismo, las elecciones municipales y legislativas permitieron escoger a los representantes del pueblo en los consejos municipales y en las dos cámaras del parlamento. En ambas elecciones otorgamos especial atención a las mujeres de Mauritania, a las que se les reservaron el 20% de los escaños. En consecuencia, actualmente la representación de las mujeres en los poderes ejecutivo y legislativo, así como en la administración local, en el cuerpo diplomático y en la gestión, es la mayor de la historia.

Además, mi Gobierno ha realizado esfuerzos sostenidos para fortalecer la unidad nacional y asegurar la transparencia en la gestión de los asuntos públicos. Entre otras cosas, esos esfuerzos han llevado a la adopción de medidas destinadas a garantizar el digno retorno de refugiados de Mauritania que residen en el Senegal y en Malí a fin de iniciar una nueva era de fraternidad y reconciliación nacional en nuestro país.

En este mismo contexto, hemos promulgado una ley que tipifica como delito las medidas esclavizantes. También se creó una corte de justicia para que, de ser necesario, se enjuicie al Presidente del país y a funcionarios gubernamentales superiores mediante un procedimiento integral que está destinado a institucionalizar las normas de buena gobernanza,

modernizar las instituciones y fortalecer los mecanismos de control a través de una mayor participación directa de los representantes del pueblo y de la sociedad civil. Estamos más dispuestos que nunca a continuar por este camino porque creemos que es la mejor manera de fortalecer la unidad nacional y lograr los objetivos de desarrollo, seguridad, estabilidad y prosperidad para nuestra nación y para nuestros ciudadanos.

Mauritania está firmemente comprometida a contribuir a las relaciones de cooperación y solidaridad en nuestra región atendiendo a las ambiciones y las aspiraciones de nuestro pueblo. En ese sentido, nuestra confianza en la Unión del Magreb Árabe como opción estratégica para la región y nuestra confianza en la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana son inquebrantables, habida cuenta de nuestro firme compromiso con el espíritu de fraternidad y las relaciones de cooperación, amistad y buena vecindad que vinculan a nuestro país con su entorno árabe y africano. Al mismo tiempo, nuestro país sigue decidido a fortalecer las bases del diálogo, el intercambio y la comprensión entre los pueblos y las civilizaciones, concretamente en el marco del diálogo euromediterráneo.

Mauritania reitera su compromiso con los ideales y los propósitos de las Naciones Unidas, único marco multilateral al servicio del conjunto de la humanidad. El mundo enfrenta en la actualidad numerosos retos y amenazas y es nuestro deber común hacer de las Naciones Unidas un crisol donde armonizar nuestros esfuerzos por llevar a la práctica las prioridades consignadas en la Declaración del Milenio y en varias conferencias internacionales. En un mundo globalizado, caracterizado por la acumulación de riqueza y una aceleración sin precedentes del progreso tecnológico y científico, nos corresponde a nosotros beneficiarnos equitativamente de las posibilidades que tienen a su disposición todos los pueblos y crear condiciones de vida óptimas, acompañadas de una mayor libertad. Asumimos ese compromiso cuando creamos las Naciones Unidas hace más de 60 años. Hoy contamos con los medios para asumir nuestras responsabilidades y mantener este compromiso a menudo reiterado.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica de Mauritania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi, Presidente de la República Islámica de Mauritania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Halonen (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo y expresar nuestra apoyo a su dirección de la Asamblea General durante este período de sesiones. Finlandia hace suya la declaración de la Unión Europea.

La Declaración del Milenio y los objetivos de desarrollo del Milenio siguen siendo nuestra promesa común de crear un futuro mejor para todos. Las Naciones Unidas son nuestra organización mundial y, al tratar los retos mundiales, son el foro principal para nuestra cooperación.

Con el fin de alcanzar una seguridad general, debemos luchar no sólo por la seguridad, sino también por el desarrollo y los derechos humanos. En la Cumbre Mundial celebrada hace dos años decidimos que se debía reformar el sistema de las Naciones Unidas para garantizar mejor la aplicación de estos tres pilares fundamentales. No debemos escatimar esfuerzos para continuar la reforma general de las Naciones Unidas.

Un mundo más justo es un mundo más seguro. Hacer que el Consejo Económico y Social sea más eficaz forma parte importante de la reforma de las Naciones Unidas y del concepto de seguridad amplia.

Ciertamente, crear una nueva institución de las Naciones Unidas supone un gran reto; lo sabemos por nuestra propia experiencia. Finlandia fue miembro del Consejo de Derechos Humanos durante su primer año. Sin embargo, debemos continuar. Debemos seguir

adelante con nuestros esfuerzos por hacer del Consejo una institución fiable, capaz de defender y promover a nivel mundial los derechos humanos de las mujeres, los hombres y los niños. Nuestras buenas palabras e intenciones deben ir acompañadas de acciones firmes.

La nueva Comisión de Consolidación de la Paz debe desarrollarse hasta convertirse en una plataforma que pueda prestar asistencia con éxito a los países que se encuentran en situaciones difíciles después de un conflicto. Para respaldar esa labor, los gobiernos, los parlamentos, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado deben trabajar conjuntamente. El Fondo para la Consolidación de la Paz debe utilizarse como un instrumento eficaz para responder a las necesidades inmediatas de los países después de un conflicto.

Para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio se requiere una acción coherente. Finlandia apoya firmemente las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel del Secretario General sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas. Merece la pena esforzarse por el objetivo de unas Naciones Unidas a nivel de país.

Asimismo, debemos redoblar nuestros esfuerzos por abordar los retos que se plantean en las esferas de la salud y la educación, como han mencionado tantos oradores.

Finlandia acoge con satisfacción las recomendaciones del Grupo relativas a las cuestiones de género. Debemos adoptar medidas decisivas para promover la concienciación sobre las cuestiones de género en todo el sistema de las Naciones Unidas. Apoyamos la propuesta de crear un nuevo organismo consolidado para las cuestiones de género con un nuevo Secretario General Adjunto a la cabeza.

En ese sentido, quisiera destacar la importancia de la participación de la mujer en todas las fases de la gestión de las crisis: la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, sin olvidar las conversaciones de paz. Permítaseme darles un ejemplo: la Iniciativa para el Oriente Medio del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Considero que la cooperación entre las mujeres israelíes y palestinas en virtud de esta iniciativa puede ayudar a reanudar las negociaciones de paz. Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para decir que Finlandia está preparando su plan de acción nacional para fomentar la aplicación de la resolución

1325 (2000) del Consejo de Seguridad, sobre la mujer y la paz y la seguridad.

Unas Naciones Unidas más fuertes también requieren una reforma de la Secretaría. En ese sentido, acogemos con satisfacción el nuevo impulso otorgado al estado de derecho. El apoyo al estado de derecho es necesario para la consolidación de la seguridad mundial.

El desarrollo sostenible requiere que promovamos constantemente una globalización más justa y el bienestar de la naturaleza. El cambio climático afecta al futuro de toda la humanidad. Finlandia destaca la necesidad de alcanzar lo antes posible un acuerdo mundial incluyente sobre el régimen climático después de 2012. Las Naciones Unidas deben desempeñar una función fundamental en este proceso.

Toda nación tiene derecho a desarrollarse y a aspirar al crecimiento y la prosperidad. Los países industrializados deben demostrar solidaridad hacia los países en desarrollo y adoptar todas las medidas posibles para promover el acceso a tecnologías ecológicamente inocuas para todos.

Creo que el tono del debate sobre el cambio climático se está desarrollando en una dirección prometedora. Numerosos Estados Miembros y diversos interlocutores regionales y sociales se han movilizado y han adoptado iniciativas relativas a la elaboración de una política climática. Hay que aprovechar ese impulso positivo en el período previo a la Conferencia sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre en Bali.

La reunión de alto nivel sobre el cambio climático que se celebró el 24 de septiembre fue un éxito. Opino que ha prestado el apoyo político necesario antes de la reunión que se celebrará en Bali. Habrá que contar, por supuesto, con la aportación de todos. Finlandia agradece que el Presidente de la Asamblea General haya convertido ese tema en una de sus prioridades.

Necesitamos una cooperación internacional eficaz en el ámbito del desarme y la no proliferación. Dado el número de víctimas en los conflictos actuales, por ejemplo, no hay duda de que las armas pequeñas y armas ligeras son armas de destrucción en masa. Finlandia, junto con más de 150 Estados, apoya el proceso encaminado a adoptar un tratado internacional sobre el comercio de armas.

El papel de las Naciones Unidas es fundamental para solucionar numerosas crisis en todo el mundo. Esta mañana hemos escuchado las noticias provenientes de Birmania/Myanmar, donde se ha reprimido la lucha del pueblo en pro de la libertad y los derechos humanos. Debemos responder. Las actividades de las Naciones Unidas necesitan apoyo político y nuestros recursos.

Valoramos la decisión del Secretario General de buscar una solución para la crisis del Sudán. La nueva operación de mantenimiento de la paz en Darfur aumentará el número total de efectivos de las Naciones Unidas a más de 100.000. Esa cifra notable prueba que las Naciones Unidas gozan de la confianza de la comunidad internacional. Acogemos con satisfacción la resolución 1778 (2007) del Consejo de Seguridad, aprobada ayer, sobre una presencia internacional en el Chad y la República Centroafricana.

Para alcanzar el éxito en la gestión de las crisis, necesitamos crear asociaciones y compartir responsabilidades. La Unión Africana y la Unión Europea, por ejemplo, han sido asociados valiosos de las Naciones Unidas. El apoyo de los interlocutores locales y regionales es fundamental para que las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz tengan éxito.

Los europeos creemos que la solución del tema del estatuto de Kosovo es fundamental. En ese proceso, el Enviado Especial del Secretario General debe desempeñar un papel esencial. Alentamos a todas las partes a participar de forma constructiva para encontrar una solución para ese problema.

Permítaseme asegurar a la Asamblea que Finlandia apoya unas Naciones Unidas más fuertes en pro de un mundo mejor. El cumplimiento de nuestros compromisos relativos a una mejor seguridad, el desarrollo sostenible y el respeto de los derechos humanos de todos depende de nosotros. Deseo expresar nuestro firme apoyo al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, en sus esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov,
Presidente de Turkmenistán**

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Turkmenistán.

El Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Berdymukhammedov (*habla en ruso*): En nombre del pueblo y del Gobierno de Turkmenistán, deseo expresar mis mejores deseos a todos los miembros y felicitarlos al comienzo del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Ban Ki-moon por su elección para ocupar el cargo de Secretario General y desearle pleno éxito en el cumplimiento de sus complejas responsabilidades.

Deseo felicitar también al Sr. Srgjan Kerim por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea. Estoy convencido de que, gracias a su dirección, la labor de la Asamblea será eficaz y fructífera.

Desde los primeros días de su independencia, Turkmenistán ha considerado que los ideales de las Naciones Unidas se ciñen plenamente a nuestras aspiraciones respecto de las relaciones con la comunidad internacional. Los principios básicos de la Organización —el mantenimiento de la paz, la igualdad de derechos, el respeto de la soberanía de todos los Estados y su derecho a elegir un camino propio para el desarrollo— han formado la base de la política exterior de nuestro país, en que la cooperación con las Naciones Unidas ha pasado a ser un aspecto prioritario.

El tiempo ha probado que la elección que hizo nuestro país ha sido acertada y sensata. En 15 años de intensa cooperación con las Naciones Unidas, Turkmenistán ha encontrado su propio lugar en la esfera internacional y ha adquirido una valiosa experiencia mediante la interacción con la comunidad mundial y el desarrollo de relaciones armónicas, en un

pie de igualdad y respeto mutuo con otras naciones. Tenemos todo el derecho a sentirnos orgullosos de que el 12 de diciembre de 1995, en este mismo Salón, se haya aprobado la resolución 50/80 A, sobre la neutralidad permanente de Turkmenistán, un acontecimiento histórico para mi país. No resulta exagerado decir que la resolución sobre la neutralidad ha pasado a ser la base de nuestra política exterior y ha desempeñado un importante papel a la hora de dar forma a nuestra política nacional.

La cooperación con las Naciones Unidas seguirá impulsando nuestra política exterior. En este sentido, deseo subrayar que esa cooperación enriquece nuestros lazos bilaterales y multilaterales y los hace más valiosos. Ello resulta más evidente en los asuntos regionales, en que la participación de las Naciones Unidas y sus organismos especializados promueve la convergencia de los enfoques de los Estados relativos a las distintas cuestiones, creando de esa forma un ambiente político, diplomático y jurídico favorable a su solución mediante esfuerzos concertados.

En ese contexto, considero que la reciente decisión de establecer un Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central es un hito importante. Confío en que la inauguración del Centro, prevista para fines de este año, representará el inicio de una etapa totalmente nueva en los esfuerzos de nuestro país y nuestros vecinos para velar por la paz, la seguridad y la estabilidad de nuestra región.

Turkmenistán está plenamente preparado para iniciar una cooperación constructiva y fructífera con el Centro. Estamos convencidos de que su labor impulsará firme y positivamente la solución de los problemas que enfrenta nuestra región. Agradecemos especialmente la decisión de establecer el Centro en Ashgabat, capital del Turkmenistán neutral. Lo consideramos una expresión de la confianza de la Organización en nuestro país. Conscientes de nuestra gran responsabilidad, aseguro a la Asamblea que nuestro país hará todo lo necesario para que el Centro trabaje de manera eficaz y fructífera.

Pese a los cambios que tienen lugar en el mundo de hoy, los grandes ideales humanistas de las Naciones Unidas y los principios consagrados en su Carta deben seguir siendo el pilar moral y jurídico del orden internacional. Sólo así podrán abordarse las cuestiones relativas a la reforma de las Naciones Unidas. La

reforma de las Naciones Unidas en su conjunto debe ser significativa, orientarse al logro de objetivos concretos y corresponder a las realidades objetivas de nuestra era. Al respecto, Turkmenistán apoya los esfuerzos de los Estados Miembros y del Secretario General encaminados a que la labor de la Organización sea más dinámica, eficiente, transparente y democrática.

En ese contexto, Turkmenistán comparte la opinión de que es preciso mejorar aun más la estructura del Consejo de Seguridad y establecer una interacción más estrecha y eficaz entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Estamos a favor de la reforma de las Naciones Unidas para que la Organización sea más fuerte, para fortalecer su labor y ampliar el papel y las funciones del Consejo de Seguridad como garante de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales.

La neutralidad de Turkmenistán, su política exterior de no afiliación con bloques y su rechazo del uso de la fuerza como medio de solucionar las controversias internacionales, predeterminan nuestra postura en materia de paz y la seguridad. En este contexto, Turkmenistán apoya plenamente los esfuerzos internacionales dirigidos a combatir la proliferación de las armas de destrucción en masa, sus sistemas vectores y las tecnologías conexas. Por consiguiente, Turkmenistán ha adoptado y seguirá adoptando medidas prácticas con miras a garantizar la aplicación de un marco jurídico internacional en materia de no proliferación de las armas de destrucción en masa. En su legislación, Turkmenistán proclama que rechaza la posesión, la fabricación, el almacenamiento o el transporte de armas nucleares, químicas y bacteriológicas, así como de otros tipos de armas de destrucción en masa o tecnologías conexas. En 2005 el Consejo Popular de Turkmenistán adoptó una declaración de apoyo a las iniciativas de las organizaciones internacionales encaminadas a combatir la proliferación de armas de destrucción en masa. El año pasado, Turkmenistán, junto con otros Estados de la región, firmó en Semipalatinsk el Tratado sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en el Asia central. Ese documento es único en muchos aspectos, habida cuenta de que, por primera vez después de la segunda guerra mundial, se proclama la creación de una vasta región libre de armas nucleares en el hemisferio septentrional. Vale la pena señalar que nuestra iniciativa conjunta refleja las aspiraciones de la mayoría de los países, ha sido muy aclamada por la comunidad internacional y hecha suya por la Asamblea

General. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra gratitud a todos los Estados y organizaciones internacionales y regionales que han apoyado el documento.

Sin embargo, debemos reconocer que el Asia central no está aislada. Nuestra región tiene miles de vínculos históricos, étnicos y humanitarios con los Estados vecinos. En este contexto, la preocupación de Turkmenistán por lo que sucede en el Afganistán es una actitud justificada. Nos regocijan los éxitos del pueblo afgano en la construcción de una vida pacífica; sentimos como propias las dificultades que enfrenta. Turkmenistán ayuda al Afganistán a reconstruir su economía aportando capacitación profesional, creando servicios sociales y suministrando petróleo y energía a algunas provincias del país. Junto con la comunidad internacional y con las Naciones Unidas, estamos tratando de contribuir al logro de la estabilidad del Afganistán y a la consecución de la paz y el bienestar del hermano pueblo de ese país.

Desde la perspectiva geográfica, Turkmenistán está convenientemente ubicado en el cruce de caminos de Europa y Asia. En el transcurso de sus años de independencia, nuestro país ha construido un sistema de transporte y comunicaciones de infraestructura moderna. Como elemento importante del comercio y las relaciones económicas en el orden internacional, ello también puede coadyuvar en gran medida a la revitalización e interacción cultural entre las regiones, promoviendo así el acercamiento y el entendimiento mutuo entre las naciones. Con este espíritu, Turkmenistán ha definido su estrategia internacional en materia energética, orientada a desarrollar oleoductos múltiples, que lleven los recursos energéticos turcomanos a los mercados internacionales de manera estable y a largo plazo. Esta estrategia no depende ni de circunstancias políticas ni de ningún tipo de prejuicio ideológico. Nuestra postura a este respecto responde a principios y a la plena transparencia. Apoyamos la ejecución de proyectos de oleoductos económicamente justificados, que garanticen la seguridad, incluida la seguridad ideológica. Ello determinará su carácter multidimensional. En este contexto, Turkmenistán está a favor del uso mutuamente ventajoso de los recursos energéticos por parte de los exportadores y los consumidores.

Desde este punto de vista, estamos convencidos de que la ejecución de proyectos para el transporte de la energía de Turkmenistán servirá de acicate para

fomentar el comercio interestatal e interregional y las relaciones económicas. También servirá para promover aún más el crecimiento económico en los países por los que pasa el oleoducto y contribuirá a resolver cuestiones relacionadas con el suministro de luz y calor, el desarrollo de la producción y la infraestructura social y la creación de empleos, lo que, a la larga, repercutirá de manera positiva en todo el entorno político de la región y más allá de ella.

Turkmenistán también se está ocupando con mucha seriedad de la cuestión relativa a la protección del medio ambiente y de toda una diversidad de cuestiones que tendrán que abordarse con la participación de la comunidad internacional en general. En este contexto, apoyamos los esfuerzos del Secretario General para promover y desarrollar una amplia cooperación internacional, con miras a hallar una solución integral para este problema mundial. Con este fin, Turkmenistán está adoptando medidas concretas a nivel nacional. Anualmente se asigna un monto de 200 millones de dólares al presupuesto nacional para la protección del medio ambiente. Nuestro país ha aprobado leyes en virtud de las cuales se establecen normas para impedir la contaminación ambiental, y está introduciendo tecnologías para garantizar la seguridad ecológica en nuestro sector fundamental: la industria del petróleo y el gas. Durante más de 10 años Turkmenistán ha aplicado a escala nacional un programa titulado “El Cinturón Verde”, que ha conducido a la siembra de miles de hectáreas de árboles en todo el país.

Estamos plenamente comprometidos con los objetivos del Protocolo de Kyoto, y estamos dispuestos a cooperar con todos los asociados internacionales en la aplicación de sus disposiciones.

Como miembro pleno de la comunidad internacional, Turkmenistán está estableciendo verdaderos cimientos democráticos y jurídicos de su condición de Estado. Los principales valores de nuestra sociedad son el individuo y sus derechos y libertades individuales. En la actualidad este es el centro de nuestra política de Estado.

Los procesos orientados a una mayor democratización de la vida pública y política, la creación de una sociedad civil, la introducción de mecanismos electorales modernos y la formación de órganos gubernamentales locales están cobrando impulso. Hay una búsqueda constructiva y novedosa de

un equilibrio razonable entre la autoridad del Estado y la sociedad en general. No estamos tratando de acelerar el proceso y no estamos impulsándolo de manera artificial. Lo más importante es que ha pasado a ser irreversible y está recibiendo reconocimiento y apoyo dentro y fuera de nuestro país. A este respecto, agradecemos sobremanera la asistencia que nos han proporcionado las organizaciones internacionales en general y, en particular, las Naciones Unidas.

En la actualidad Turkmenistán está abierto al mundo, y esta apertura y asociación en gran escala se manifiestan en todas las esferas de actividad. Junto con el resto de la comunidad de naciones, nuestro país está dispuesto a seguir fomentando los principios del derecho internacional y los ideales del humanismo, la justicia, la tolerancia y el respeto mutuo como factores decisivos en las relaciones entre los Estados modernos.

La condición de neutralidad permanente no sólo impone a nuestro país importantes obligaciones en materia de relaciones exteriores sino que también nos obliga a definir de la misma manera, nuestra política exterior y nuestras políticas sociales. En ese sentido, deseo hacer hincapié en la irreversibilidad de la neutralidad de Turkmenistán, así como en la firmeza de nuestro compromiso con las obligaciones internacionales que se desprenden de esa neutralidad. Tenemos previsto continuar decididamente por ese camino y siempre estaremos abiertos a la cooperación internacional para promover la aplicación de las prioridades estratégicas de la comunidad de las naciones.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General quiero dar las gracias al Presidente de Turkmenistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Gurbanguly Berdymukhammedov, Presidente de Turkmenistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Rosselli (Uruguay), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania

El Presidente interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Lituania.

El Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Adamkus (habla en inglés): Siempre resulta estimulante venir a este foro y, una y otra vez, observar que hay muchas más cosas que unen a las naciones del mundo que las que las dividen. En realidad, nos une la visión de un mundo libre de violencia, en el que cada persona tiene libertad de elegir y en el que se respeta la dignidad humana. Estamos unidos en nuestras aspiraciones de hacer frente a los desafíos del siglo XXI porque sabemos que en un mundo globalizado lo que amenaza a una nación amenaza a todas las naciones.

En ninguna parte es más evidente esta nueva realidad que en la tan necesaria labor de las Naciones Unidas. La pobreza, los desequilibrios del desarrollo, los armamentos, la propagación de las ideologías del odio y los delitos cibernéticos son algunas de las amenazas que hoy encaramos. Estos nuevos y abrumadores desafíos tienen características diferentes. Por consiguiente, tanto los Estados individuales como la comunidad internacional tienen que encontrar la forma de abordar esta nueva realidad, así como la de responder mejor a los nuevos desafíos.

Hace siete años, en este foro de las Naciones Unidas, todas las naciones dieron un paso histórico al comprometerse a erradicar la pobreza, el analfabetismo y la degradación del medio ambiente, así como a mejorar las condiciones de salud y a promover la igualdad de género. Esa fue nuestra respuesta a los desafíos de la época. Este año estamos a medio camino de la fecha tope, 2015, para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En los últimos años, aproximadamente 135 millones de personas lograron salir de la pobreza extrema. Importantes cambios positivos están teniendo lugar en los ámbitos de la educación primaria para los niños pobres, la vacunación infantil y el mejor acceso a los tratamientos retrovirales para las personas que padecen el VIH/SIDA, por sólo nombrar algunos.

Sin embargo, el progreso general en la conquista de los objetivos de desarrollo del Milenio sigue siendo

dispar y demasiado lento. Si queremos cumplir nuestros compromisos, debemos aumentar de manera considerable y urgente nuestros esfuerzos.

El siglo XXI también nos ha traído desafíos como el deterioro del medio ambiente. El calentamiento global afecta todos los aspectos de nuestras vidas, desde las cuestiones sociales y el crecimiento económico hasta los cambios en el hábitat y los patrones migratorios. Es evidente que el tiempo no está de nuestra parte. Estamos tomando medidas destinadas a adaptar nuestras políticas para que contrarresten el cambio climático, pero nuestras acciones se llevan a cabo, evidentemente, de manera demasiado lenta y, a veces, demasiado reticente. Por consiguiente, Lituania acoge con beneplácito la atención que le presta el Secretario General al cambio climático como un desafío mundial que requiere esfuerzos mundiales concertados. Creemos que el proceso de análisis del cambio climático que promueven las Naciones Unidas es el foro apropiado para la negociación de las medidas futuras en esta dirección.

No obstante, puede ser que lo anterior ya no resulte suficiente. Estoy convencido de que el mundo necesita un sistema de gestión internacional del medio ambiente que sea más coherente e inclusivo. Ese sistema se debe fortalecer mediante la creación de una organización de las Naciones Unidas para el medio ambiente que tenga como base el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) con un mandato revisado. Teniendo en mente la conferencia sobre cambio climático que ha de celebrarse en Bali, en diciembre, insto a todos los países a llegar a la mesa de negociaciones a fines de este año con la ambición de concertar a más tardar en 2009 un acuerdo mundial amplio para la etapa posterior a 2012. En tanto se logra ese acuerdo, Lituania está haciendo su mejor esfuerzo por cumplir el compromiso que se ha fijado la Unión Europea de alcanzar al menos un 20% de reducción en la emisión de gases de efecto invernadero para 2020 tomando como referencia los niveles de 1990.

Hemos comenzado a centrarnos en la utilización más amplia de los recursos energéticos locales y renovables. La proporción de tales recursos en el balance de energía primaria en Lituania aumentará en un 12% para 2010. El año pasado, plantamos 21.000 hectáreas de árboles, un área equivalente a 32.000 campos de fútbol. Para un país del tamaño de Lituania no se trata de una extensión pequeña. Estos son sólo algunas de las medidas concretas con las que mi país

demuestra tener voluntad política suficiente para encarar los nuevos retos mundiales.

La necesidad de insertarnos e integrarnos de manera eficaz en el sistema internacional ha sido la piedra angular de nuestras políticas desde que reconquistamos nuestra independencia en 1990. Nuestro ingreso en la Unión Europea y en la OTAN es el mejor ejemplo del éxito de esos esfuerzos. Estamos asumiendo cada vez mayores responsabilidades en los ámbitos de la seguridad, la estabilidad y la sostenibilidad de nuestra región y más allá de ella. Trabajamos de manera activa en el frente de la lucha contra el terrorismo, dentro de lo que se incluye nuestro aporte a la restauración de la estabilidad y la seguridad en el Iraq. Encabezamos un equipo de reconstrucción provincial en la provincia Ghor en el Afganistán. En los últimos años Lituania ha duplicado su presupuesto de ayuda para el desarrollo y se ha comprometido a aumentarlo a un 0.33 % de su ingreso nacional bruto para el año 2015. Nuestro interés en contribuir a la seguridad mundial y a la consolidación de una "Europa entera y libre" motivó a Lituania a presentar su candidatura a la presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa para el año 2010.

Lituania y la región del Báltico en general han tenido éxito respecto de establecerse a sí mismos en un nuevo entorno mundial, pero algunos países de la región no lo han podido hacer. Sólo podemos preguntarnos el motivo por el que esos países perciben la integración de las democracias en sus fronteras como una amenaza a su nación. Compadecemos a una sociedad en su conjunto cuando su Gobierno elige gastar los recursos naturales en armas y no en reformas democráticas. Evidentemente, no debemos tolerar los intentos de falsificar los hechos históricos acerca de la ocupación soviética de los Estados del Báltico ni negar el Holodomor, deliberadamente causado en Ucrania, en el que murieron millones de personas.

Integrarse nunca es fácil. Por ello, consideramos que las Naciones Unidas pueden ayudar a los Estados Miembros a integrarse de manera eficiente en el sistema internacional, al igual que lo está haciendo la Unión Europea al comprometer a sus vecinos en este proceso mediante diversos instrumentos regionales y formatos para la cooperación.

Sin embargo, nuestra disposición a tomar la palabra y hablar claramente a los Estados cuando

traspasan la línea también es un elemento indispensable en ese esfuerzo. Debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿en qué fallamos, puesto que se permitió el asesinato de cientos de miles de personas inocentes en Darfur?

Actualmente tienen lugar conflictos en todos los continentes, con consecuencias especialmente graves en África y en el Oriente Medio. Algunos conflictos en el mundo, sin embargo, son menos visibles. Pero ello no los hace menos peligrosos. Los conflictos congelados en Europa Oriental y en el Cáucaso meridional pueden reactivarse algún día a menos que actuemos de inmediato. Consideramos moralmente inaceptable para la comunidad internacional el permanecer indiferentes ante los conflictos congelados en la zona GUAM. No olvidemos que no son sólo los conflictos los que están congelados, las vidas y los sueños de la población que vive en esa zona de conflicto artificial también están congelados. Allí es donde las Naciones Unidas deben ser más visibles y más categóricas. Eso también se aplica a Kosovo, donde se debe evitar la creación de otro conflicto congelado.

No sólo los Estados, sino también las Naciones Unidas deben adaptarse a las realidades cambiantes. Alentamos al Secretario General a que lleve adelante la reforma de las Naciones Unidas, en particular haciendo que el sistema operativo de la Organización sea más fuerte, coherente y eficaz, y que tenga los estándares más altos de conducta y de ética. Debemos adoptar medidas reales para llevar a cabo la reforma de las Naciones Unidas. El Secretario General tiene todo mi apoyo en ese sentido. Debe ser aplaudido por su firme y avanzada visión intelectual de la reforma del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Celebramos todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para racionalizar y reformar el sistema de adquisiciones del mantenimiento de la paz.

Aliento a las Naciones Unidas a que sigan fortaleciendo, desarrollando y utilizando sus capacidades en el ámbito de los buenos oficios y la prevención de conflictos, tal como se previó en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), lo que nos permitiría abordar muchas de las cuestiones con mayor eficacia y, esperamos, evitar las operaciones de mantenimiento de la paz costosas.

Prevenir la proliferación nuclear y lograr el desarme nuclear por medio del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares son actividades cruciales para la paz y la seguridad mundiales. Es necesario fortalecer la autoridad de Tratado. Lituania apoyará el proceso que lleva a la elaboración de un tratado internacional vinculante sobre comercio de armas. Lituania también seguirá aumentando la asistencia práctica y financiando los proyectos internacionales relativos a las minas así como la aplicación del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos.

Han pasado dos años desde la adopción del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, en que se elaboró el concepto de la responsabilidad de proteger, y nuestra respuesta a las violaciones masivas de los derechos humanos y las atrocidades en masa sigue siendo demasiado lenta. El principio de responsabilidad de proteger no puede seguir limitado al papel. Por ese motivo alentamos al Secretario General a dar seguimiento al Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 y a tomar medidas para que ese principio entre en funcionamiento.

Tan sólo unas Naciones Unidas reformadas y activas serán verdaderamente útiles y eficaces. Tan sólo unas Naciones Unidas de ese tipo recibirán el apoyo y la financiación necesarias. Sólo unas Naciones Unidas de ese tipo contarán con la confianza de los pueblos.

La capacidad de adaptarse es la cualidad de los fuertes. Adecuarnos es lo menos que podemos hacer por las generaciones futuras. Es la responsabilidad de toda nación y de la comunidad internacional como tal.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General agradezco al Presidente de la República de Lituania el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Valdas Adamkus, Presidente de la República de Lituania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia, a quien invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Mwanawasa (habla en inglés): Ante todo, permítaseme expresar mis sinceras felicitaciones al Sr. Srgjan Kerim por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Mi delegación confía en que con su gran experiencia orientará el período de sesiones con mucho éxito. Zambia le garantiza su total apoyo durante su mandato.

Quiero rendir homenaje al Sr. Kurt Waldheim, que fue cuarto Secretario General y luego Presidente de Austria, quien falleció el 14 de junio de 2007. Para nosotros, fue un gran diplomático que hizo de África una de sus prioridades, en particular, en el momento culminante de la lucha por la liberación del África meridional.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a la Excelentísima Jequesa Haya Rashed Al Califa de Bahrein por haber presidido los trabajos del sexagésimo primer período de sesiones de manera ejemplar. Entre sus logros, cabe señalar la continuación de las reformas que se solicitan en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005. Fue gratificante que una dama presidiese el cargo más alto de las Asamblea General tras más de tres decenios de dominio masculino. Espero que este órgano no se demore otra vez tanto tiempo para contar con una excelente mujer como Presidenta.

Deseo felicitar ahora al Sr. Ban Ki-moon de la República de Corea por su elección como octavo Secretario General de las Naciones Unidas. Confío en que se basará en los profundos cimientos que estableció su predecesor, Kofi Annan de Ghana, a quien rindo homenaje por la forma en que dirigió esta Organización durante su mandato. Ha enorgullecido al África y le deseo éxito en sus actuales y futuras actividades.

Nuestro mundo actual plantea numerosos retos. Entre ellos, la pobreza extrema para la mayoría de los habitantes del mundo, el subdesarrollo, los conflictos,

la trata de seres humanos, el cambio climático, el terrorismo, la violación de los derechos humanos, la pandemia del VIH/SIDA y la desigualdad de géneros. Si bien algunos de esos retos han surgido en fecha reciente, otros han existido desde tiempo inmemorial. Esos retos no pueden solucionarse totalmente dentro de las fronteras nacionales o a nivel regional. Sólo pueden solucionarse a nivel multilateral con la diligente participación de todos los interesados. Por ello, Zambia apoya la necesidad de contar con unas Naciones Unidas firmes y coherentes. Estamos de acuerdo con la recomendación del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas respecto de que las Naciones Unidas necesitan con urgencia una mayor coherencia y sinergia. Ello les permitirá desempeñarse como un todo y utilizar su universalidad, neutralidad y capacidad para funcionar eficientemente.

Además, Zambia apoya las reformas en curso de las Naciones Unidas. En particular, acogemos con satisfacción el mandato que se ha dado al Consejo Económico y Social para que pueda ser más eficaz en el cumplimiento de sus obligaciones que incluyen la formulación de recomendaciones normativas sobre cuestiones internacionales y sociales, así como la coordinación de actividades de los organismos especializados en los ámbitos económico, social y conexos. A ese respecto, habrá que intensificar la colaboración de las Naciones Unidas con las instituciones financieras internacionales y la Organización Mundial del Comercio y acogemos con satisfacción la labor que se está realizando en ese ámbito.

Ello me lleva a plantear otra cuestión: la reforma del Consejo de Seguridad. Ese tema ha quedado sin resolver por más de 10 años. La reforma de las Naciones Unidas no podrá completarse sin una reforma importante del Consejo de Seguridad. Toda nueva propuesta para reformar ese órgano fundamental debe tener seriamente en cuenta el pedido de África de contar con dos escaños permanentes con pleno derecho de veto. África es consciente de que el veto no es un instrumento democrático y preferiría dejarlo de lado totalmente. Sin embargo, en la medida en que otros insistan en mantener el veto, África debería también tenerlo. El statu quo es inaceptable. Espero que durante el mandato del Sr. Kerim, ese aspecto del proceso de reforma concluya satisfactoriamente.

La cuestión del cambio climático es muy importante para los habitantes actuales y futuros del nuestro planeta. Por lo tanto, resulta adecuado que un tema de este período de sesiones sea la respuesta al cambio climático. Encomio al Secretario General por haber organizado, el 24 de septiembre de 2007, la reunión de alto nivel sobre el tema. El África meridional, por ejemplo, está experimentando una crítica escasez de alimentos debido a las lluvias torrenciales en algunas zonas y a las graves sequías en otras partes de la región.

El problema del cambio climático es una cuestión mundial que exige una acción mundial dentro del contexto multilateral de las Naciones Unidas. Como signatario de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y del Protocolo de Kyoto, Zambia ya ha adoptado varias medidas para aplicar esos instrumentos internacionales. A ese respecto, en 2004 presentamos nuestro primer informe nacional. Hemos adoptado también medidas deliberadas destinadas a crear conciencia sobre el problema del cambio climático, a fin de que nuestro pueblo prepare las intervenciones locales adecuadas.

Respecto de medidas encaminadas a la adaptación al cambio climático, Zambia acaba de formular un Programa de Acción Nacional de Adaptación. Ese programa nos ayudará a identificar los sectores más vulnerables de nuestra economía, así como las actividades de adaptación necesarias para aliviar los efectos negativos del cambio climático. Por ello, exhortamos a la comunidad internacional a velar por que el Fondo de adaptación con arreglo a la Convención sobre el Cambio Climático —cuyo establecimiento ha llevado mucho tiempo— comience a funcionar.

Al tiempo que hacemos hincapié en la adaptación, prometemos también reducir las emisiones de las fuentes industriales y de otro tipo. Exhortamos a los países industrializados, que tienen una historia en la producción de esas emisiones, a adoptar medidas serias para reducirlas. Creemos que la situación actual es grave y que, en ese tema, se deben dejar inmediatamente de lado los estrechos intereses nacionales.

Como país en desarrollo, Zambia necesita asistencia para aumentar su capacidad en ámbitos fundamentales de la adaptación como la investigación científica, la alerta temprana y la respuesta rápida para hacer frente a los efectos negativos del cambio climático.

Por lo tanto, Zambia pide el desarrollo rápido y la transferencia de tecnologías apropiadas que nos ayuden a paliar los efectos negativos del cambio climático, así como a acceder al crecimiento económico utilizando un bajo contenido de carbono. Pedimos también un marco institucional más amplio para el ordenamiento internacional del medio ambiente.

En el año 2000 el mundo en desarrollo acogió los objetivos de desarrollo del Milenio como una estrategia integral que permitiría a nuestros países recuperarse del estancamiento económico y social e integrarse mejor en la economía mundial. Ya en mitad del período de aplicación, hay un gran número de países que distan mucho de alcanzar la mayoría de los objetivos. Ello sucede no obstante el mejoramiento del desempeño económico registrado en algunos países en desarrollo a raíz de las iniciativas recientes de alivio de la deuda, acompañado de una gestión económica prudente y sostenida.

Para dar un ejemplo, en Zambia la economía creció en un 6,2% el año pasado y la inflación disminuyó al nivel de un solo dígito por primera vez en 30 años. Pese a ello, esos logros económicos no han incidido en una disminución sustancial de la pobreza, que se mantiene en el 68%. El empeño de Zambia en lograr su desarrollo se ve obstaculizado además por la pandemia del VIH/SIDA y, en la actualidad, por los efectos perjudiciales del cambio climático.

En relación con la pandemia del VIH/SIDA, mi Gobierno la ha declarado una crisis nacional que requiere medidas sostenidas de mitigación y prevención. Desearía aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos nuestros asociados para la cooperación el apoyo que brindan a Zambia en la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

A pesar de esas dificultades, Zambia, por su parte, está progresando de manera constante y probablemente alcanzará la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015. Los objetivos que muy probablemente no se lograrán a esa fecha son: reducir en tres cuartos la tasa de mortalidad materna; integrar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y programas del país y revertir la pérdida de recursos ambientales. Nuestra meta actual es conseguir que los logros económicos se manifiesten en mejoras tangibles de la calidad de vida para la población de Zambia. Ese objetivo está consagrado en la Visión Zambia 2030, por la que se pretende elevar al país a la categoría de

ingresos medianos, reducir sustancialmente el hambre y la pobreza y fomentar una economía competitiva y abierta al exterior.

Sin embargo, ese objetivo seguirá siendo imposible si nuestros asociados en el desarrollo no cumplen sus promesas. De hecho, es lamentable constatar que entre 2005 y 2006 el total de la asistencia oficial para el desarrollo sufrió una disminución de 5,1% en términos reales y que solamente cinco países donantes han cumplido o excedido el objetivo de 0,7%. Insto a nuestros asociados para la cooperación a que cumplan sus compromisos. Además, si bien Zambia acoge con beneplácito las conversaciones y los progresos realizados en cuanto a la eficacia de la asistencia después de la Declaración de París, exhortamos a que la asistencia oficial para el desarrollo se preste de manera más eficiente, de conformidad con la Declaración.

La asistencia no puede ser eficaz si no se elimina de raíz la corrupción. Por eso mi Gobierno le ha declarado la guerra a ese flagelo social. En consecuencia, aprovecho esta oportunidad para instar a la comunidad internacional a que desista de brindar refugio a los dirigentes que saquean los recursos nacionales. Esas riquezas mal habidas deben ser restituidas a los países donde se hizo la malversación para poder utilizarla en la lucha contra la pobreza.

Zambia condena el terrorismo internacional en todas sus formas y manifestaciones. Por ese motivo, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se abstenga de dar amparo a los terroristas. Zambia, por su parte, apoya la Iniciativa mundial de lucha contra el terrorismo nuclear.

Por conducto de los órganos regionales, tales como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, los países en desarrollo amplían su capacidad de cooperar y también de negociar conjuntamente para obtener un mejor acceso a los mercados de los países desarrollados. En consecuencia, durante la presidencia actual de Zambia en la SADC continuaremos consolidando la creación de una zona de libre comercio de la SADC para 2008 como requisito indispensable para formar la Unión Regional de Aduanas. Igualmente, en nombre de la SADC, Zambia buscará fondos destinados a desarrollar una infraestructura transfronteriza adecuada a fin de apoyar la conectividad en aspectos tan necesarios como el

agua, el transporte, la energía, las comunicaciones y la tecnología de informática.

Muchas regiones, incluso en África, se han visto afectadas por conflictos persistentes. Esto ha reducido el potencial de participación de los países en la esfera económica global. En su búsqueda de la paz para nuestra subregión, la SADC ha establecido una brigada de reserva que tendrá la capacidad de apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz. Esperamos que la comunidad internacional brinde el apoyo necesario a esta brigada para que pueda responder a ese mandato.

Aún más, la SADC y Zambia valoran los principios de la democracia, la estabilidad política y el desarrollo económico integrado como fundamentos definitivos de la paz y la estabilidad. Por consiguiente, la SADC seguirá promoviendo la celebración de elecciones libres e imparciales en la región.

El Sr. Berdymukhammedov (Turkmenistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para concluir, con respecto al tema de este período de sesiones, deseo reafirmar el compromiso de Zambia de cooperar con la comunidad internacional para abordar la cuestión del cambio climático. Espero sinceramente que todos hagamos lo que nos corresponde, según nuestra capacidad respectiva, para hacer frente a ese difícil reto mundial. No podemos mostrarnos indecisos o indiferentes ante este problema tan grave. Tampoco debemos desaprovechar la oportunidad de hacer todo lo posible para mejorar el mundo en que vivimos.

El Presidente interino (habla en ruso): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente y Ministro de Defensa de la República de Zambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador

El Presidente interino (habla en ruso): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en ruso): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Saca González: Sr. Presidente: Reciba en nombre del pueblo y el Gobierno de El Salvador la más sincera felicitación por su elección unánime para presidir este período de sesiones, deseándole éxitos en el cumplimiento de su mandato. Asimismo, expresamos nuestra satisfacción por la dinámica labor desempeñada por el Secretario General y la Subsecretaria General, exhortándolos a continuar poniendo todos los esfuerzos para el fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Deseo reiterar nuestro reconocimiento al importante papel que ha desempeñado la Organización, en especial su contribución a la solución de conflictos y al desarrollo económico y social, que se evidenciaron exitosamente en el proceso de paz en la región centroamericana, que tuvo como base el Acuerdo Esquipulas II, de 1987. Recientemente los países centroamericanos, celebramos los 20 años de la suscripción de dicho Acuerdo, que instituyó el “procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica”, a fin de lograr mediante el diálogo la solución pacífica de la crisis centroamericana e impulsar los procesos de transición hacia la consolidación de la paz y la democratización de nuestra región.

Después de un largo proceso de transición de la guerra a la paz, y de la paz a la democracia y a las libertades, ahora estamos orientando nuestros esfuerzos para implementar un modelo de desarrollo económico y social justo y equilibrado, en especial promoviendo un proceso de integración que permita fortalecer nuestras capacidades y aunar recursos para enfrentar con mayor eficiencia y obtener mejores beneficios de los procesos de la apertura comercial mundial.

En ese contexto, quiero hacer alusión en forma especial a un tema regional que ha llamado la atención de la comunidad internacional, al cual hice referencia el día de ayer en los medios de comunicación, como es el caso del Golfo de Fonseca. Como Presidente de El

Salvador, deseo informar que he presentado una iniciativa formal a los Estados hermanos de Honduras y Nicaragua para desarrollar un diálogo franco y sincero con el fin de iniciar una nueva era de colaboración en dicha área, para instituir realmente un régimen de condominio que favorezca el desarrollo integral y sostenible de la zona del Golfo y de todos sus habitantes. Dicha propuesta, hecha el día de ayer, tuvo una buena receptividad por parte de los mandatarios colegas de Honduras y Nicaragua. Los tres Estados debemos iniciar una nueva era de colaboración y cooperación para abordar y solventar integralmente las cuestiones relacionadas con el Golfo. No debe quedar ningún problema en el Golfo de Fonseca que no sea resuelto, sea éste trinacional o de manera binacional.

Un tema de especial interés para mi país es la migración internacional, tanto por su impacto positivo en los países de origen como en los países de destino, en particular por los aportes significativos que realizan los migrantes a la economía. Nuestro Gobierno realiza esfuerzos a favor de los salvadoreños que han emigrado de nuestra tierra, apoyándolos a través de nuestras embajadas y consulados. En ese sentido, valoramos y hacemos nuestros los acuerdos y recomendaciones emanadas del Diálogo de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la migración internacional y el desarrollo, reiterando el imperativo al pleno respeto de los derechos humanos de los migrantes y sus familias, los cuales deben ser un compromiso y un eje de acción en las políticas migratorias internas y externas de los Estados, incluyendo los tratos en el tránsito a los migrantes.

Con satisfacción puedo afirmar que los esfuerzos que he realizado a favor de los migrantes salvadoreños, especialmente en los Estados Unidos, han rendido resultados positivos, como las renovaciones al estatus de protección temporal (TPS), lo cual garantiza permisos de trabajo y la oportunidad de residir en este país sin riesgo de ser deportados, manifestando mi firme voluntad de seguir liderando iniciativas y esfuerzos para lograr una estabilidad migratoria para todos nuestros compatriotas.

En la región centroamericana hemos tenido notables avances en diferentes ámbitos, pero, lamentablemente, las amenazas tradicionales y emergentes podrían conducir a afectar la seguridad de nuestros ciudadanos y la estabilidad de nuestros países, volviéndose esencial unir esfuerzos para formular políticas nacionales, regionales e internacionales.

Actualmente, en la mayoría de nuestros países, así como en los Estados Unidos y México, la ciudadanía está percibiendo que una de las mayores amenazas que se ciernen sobre las democracias y el desarrollo económico y social está vinculada a las actividades de las denominadas “maras” o pandillas, que están generando una ola de violencia y criminalidad, en un abierto desafío al orden establecido. Estos grupos antisociales no responden a los patrones de la delincuencia tradicional, sino que su accionar trasciende el delito común, para evolucionar paulatinamente hacia formas más sofisticadas de crimen organizado, cuyas manifestaciones también se están haciendo sentir en países fuera del continente. Muchos países aquí representados no enfrentan esta amenaza por el momento; sin embargo, la tendencia delictiva de estos grupos es expansiva, tanto en términos sustantivos como cuantitativos, como lo demuestra la realidad, considerando que el tratamiento de esta temática requiere de la acción y cooperación de todos los Estados, especialmente en América Latina. Por nuestra parte, en El Salvador estamos realizando esfuerzos que logran reducir los niveles de delincuencia y homicidios provocados por estos grupos, a través de acciones conjuntas que incluyen a nuestras autoridades de seguridad pública, sistema judicial y autoridades legislativas, a la vez que estamos coordinando esfuerzos y adoptando medidas en el marco de las políticas de seguridad en Centroamérica.

Debemos reforzar la cooperación global frente a una de las más graves amenazas contra la paz y la seguridad internacional como es el terrorismo. Los recientes frustrados atentados terroristas en países europeos y las reiteradas amenazas de grupos extremistas de continuar con acciones de terror en diferentes partes del mundo representan una grave amenaza y peligro que se cierne sobre nuestras sociedades. Consecuentemente, celebramos los esfuerzos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para aprobar la estrategia mundial contra el terrorismo, teniendo especial trascendencia poner en práctica la prevención y el combate al terrorismo de manera solidaria, coherente y coordinada.

El Medio Oriente es una región en la cual las naciones han desarrollado diferentes misiones y apoyado iniciativas para una solución justa y permanente para el problema. No hay duda del esfuerzo de las Naciones Unidas, que hasta la fecha, lamentablemente, no ha podido alcanzarse.

Apoyamos toda iniciativa y esfuerzo para reencauzar el proceso de paz, en particular nos complace la iniciativa de celebrar, en noviembre próximo, una conferencia internacional de paz para el Oriente Medio. Esa iniciativa genera nuevas esperanzas para lograr la ansiada paz que permita a todos los pueblos de la región vivir libres de temor, violencia y destrucción; y, por supuesto, que favorezca un entorno para la cooperación política y un desarrollo económico y social compartido. Reconocemos el derecho a la libre determinación que tiene el pueblo palestino y el derecho de Israel a vivir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, para que ambos pueblos puedan vivir pacíficamente.

Taiwán es una realidad política excepcional en la comunidad internacional, que ha evolucionado sistemáticamente, especialmente en los últimos años, bajo el liderazgo del Presidente Chen Shui-bian, haciendo de su país una entidad moderna, pacífica y con la más firme disposición de promover la paz y la cooperación internacional. Ante esta realidad, reconocemos el legítimo derecho de más de 23 millones de taiwaneses a determinar su futuro, en la misma forma en que lo han hecho otros pueblos, razón por la cual apoyamos la iniciativa de que la Asamblea General de las Naciones Unidas revise el caso de Taiwán a la luz de la realidad mundial actual, reconociendo el derecho de los taiwaneses a celebrar un referéndum sobre el ingreso a esta Organización internacional.

El Salvador continuará participando activamente en el proceso de reforma de las Naciones Unidas, el cual, reiteramos, debe ser integral. En este sentido, siendo los Estados los responsables del cumplimiento de los objetivos de la Carta, debemos hacer esfuerzos no sólo para lograr un consenso y avanzar en la reforma del Consejo de Seguridad sino también para buscar la revitalización de la Asamblea General y una profunda revisión del mandato del Consejo Económico y Social.

La situación económica actual ha mejorado para algunos países en desarrollo, que han alcanzado tasas aceptables de crecimiento. Sin embargo, la inestabilidad de los precios de los productos básicos y de las materias primas a nivel internacional, en especial los altos precios del petróleo, están impactando negativamente en nuestros esfuerzos de desarrollo. En efecto, los desequilibrios económicos globales que podrían percibirse a corto o mediano

plazo deben ser prevenidos con la debida anticipación, y ello requiere una coordinación de la política macroeconómica a nivel internacional que involucre a países desarrollados y a países en subdesarrollo.

En un esfuerzo para examinar los criterios o condiciones para el otorgamiento de la cooperación internacional se celebró la primera Conferencia Intergubernamental sobre Países de Renta Media, en Madrid, los días 1º y 2* de marzo de 2007, en la cual se identificaron varios ámbitos estratégicos de acción que podrán enfocar los esfuerzos de la comunidad internacional donante para contribuir al desarrollo de este grupo de países. Agradecemos al Gobierno de España su amplia disposición para acoger el evento y por el éxito de dicha reunión. También expresamos nuestro firme reconocimiento al rey Abdullah II, de Jordania, y a su Gobierno, por haber organizado la cumbre del Grupo de los Once en mayo de este año, especialmente por las recomendaciones resultantes de dicho foro.

Por nuestra parte, en octubre próximo estaremos celebrando en mi país, El Salvador, la Segunda Conferencia Internacional de Cooperación para el Desarrollo con Países de Renta Media, con el fin de continuar profundizando sobre las medidas internacionales que nos permitan avanzar en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Consideramos que los países donantes y los organismos financieros internacionales deben hacer una revalorización de la orientación de sus políticas de cooperación para el desarrollo que tenga como propósito principal incentivar a aquellos países que, de manera responsable, estamos implementando estrategias de crecimiento transparentes, fidedignas y adecuadamente valoradas, tanto en términos de manejo de las finanzas como de la calidad e impacto de los proyectos. Reitero en este foro a los países de renta media, así como a toda la comunidad cooperante, incluyendo a los organismos financieros internacionales, una cordial invitación para que nos acompañen en este importante evento en octubre en San Salvador.

En el campo del desarrollo, deseo manifestar enfáticamente que, en los últimos 10 años, mi país redujo del 65% al 30% la pobreza en general. Uno de los objetivos prioritarios de mi Gobierno ha sido, y continuará siendo, el combate contra la extrema pobreza, para lo cual estamos ejecutando una serie de programas sustantivos de carácter social, siendo uno de los más importantes el denominado "Red solidaria".

Mediante este programa apoyamos directamente a los núcleos familiares en condiciones de extrema pobreza severa, principalmente del área rural, a través de la entrega de bonos de salud y educación, además de dotarlos de infraestructura y de servicios básicos, así como de oportunidades para incorporarse a las actividades productivas, incluyendo el otorgamiento de microcréditos. También hemos puesto en marcha el fondo especial para la salud (Fosalud), por medio del cual hemos incrementado la atención de las necesidades básicas de salud de la población más vulnerable del país, esperando beneficiar a más de 4 millones de habitantes, mediante programas integrales, que incluirán la prevención y el fomento de campañas educativas en la salud.

Reconocemos, no obstante, los progresos alcanzados y los esfuerzos que realizamos para mejorar las condiciones de vida de los sectores más vulnerables del país, pero que es imprescindible seguir contando con la cooperación internacional bilateral y multilateral para alcanzar niveles más altos de bienestar, ya que nuestro Gobierno está convencido de que lo social no es complemento de nada, sino que lo social es la base de todo.

Uno de los desafíos más preocupantes para el presente y el futuro de la comunidad internacional es el calentamiento global, especialmente después de conocerse el impactante informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas. Para todos los pueblos del mundo se han vuelto alarmantes los efectos nocivos del cambio climático, tanto en términos de vidas humanas como materiales, económicos, sociales y ambientales, que se han hecho sentir de manera acelerada e intensa en todos los países y regiones del mundo. Se vuelve urgente que todos los Estados adoptemos de manera pronta y cumplida las medidas correctivas para disminuir en forma sustancial las emisiones de gases de efecto invernadero, a fin de revertir la tendencia hacia un deterioro ambiental irreversible de enormes proporciones. Con tal objetivo, instamos a los países desarrollados a que se sumen a los esfuerzos para frenar esta tendencia con responsabilidad y de manera proporcional y diferenciada.

Paralelamente a los esfuerzos internacionales en el campo de la protección del medio ambiente, los países de América Latina, incluyendo a los países de Centroamérica, México y Colombia, integrantes del Plan Puebla-Panamá, estamos llevando a cabo acciones

y coordinando actividades regionales y subregionales en materia de energías renovables y sostenibles, como una alternativa al uso de los combustibles fósiles. La preocupación por la inestabilidad en los precios internacionales de los hidrocarburos la señalamos en el período de sesiones anterior, proponiendo que el tema fuera incluido en el programa por su impacto en el desarrollo económico, en especial en los países en desarrollo. La situación actual, que refleja altos precios, con una espiral que parece no detenerse, ha dado la razón a nuestra propuesta, especialmente porque estamos desviando cada vez más cuantiosos recursos económicos que en otra situación podrían estar destinados a otros programas de necesidad imprescindible para el desarrollo humano de nuestros países.

Por ello, desde esta tribuna mundial, hacemos un llamado a los países productores de petróleo a buscar e implementar mecanismos flexibles, orientados a que los precios de los hidrocarburos no afecten drásticamente a los países en desarrollo, con base en la cooperación y la solidaridad internacional. El tema no puede ser obviado en las Naciones Unidas porque sería prácticamente llevar a la quiebra, en los próximos años, a países que dependemos del petróleo.

Debo señalar que, ante los altos precios del petróleo, en El Salvador estamos impulsando varias iniciativas en el tema de las energías alternativas y renovables, como es el caso de los biocombustibles, una de las cuales ha llevado a la formulación de un proyecto de ley de incentivos para la inversión en energía renovable. Asimismo, hemos analizado la factibilidad técnica y económica de introducir un plan para la producción de etanol a escala nacional, además de potenciar la energía geotérmica, la cual representa ya en El Salvador el 23% del consumo de energía, con la entrada en funcionamiento de una nueva planta en la región oriental de El Salvador. De igual manera, estamos iniciando estudios de viabilidad técnica y financiera para promover la producción de biodiesel mediante el establecimiento de una planta piloto y la utilización de diferentes cultivos, lo que nos permitirá fomentar la reforestación y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, contando para ello con el apoyo directo de los Estados Unidos, el Brasil y Colombia.

Consideramos que los países de América Latina y otros países en desarrollo podemos contribuir sustantivamente a la conservación del entorno

ecológico mundial, pero los esfuerzos se ven limitados si los países industrializados no asumen plenamente su responsabilidad en materia ambiental.

Finalmente, quisiera recordar que todos nosotros somos representantes de nuestros respectivos pueblos y son ellos a quienes fundamentalmente debemos servir y proteger de las amenazas que enfrentamos. Estamos convencidos de que el futuro de la humanidad depende de las decisiones y acciones que adoptemos y que pongamos en práctica en el presente respecto de temas globales de interés común, teniendo la responsabilidad y obligación de hacer lo que debemos hacer para prevenir un problema de proporciones incontrolables.

Tenemos que comprender que el futuro de la humanidad depende de las decisiones y acciones que adoptemos hoy; sin embargo, quiero enfatizar con convicción que los pueblos alcanzan el desarrollo como fruto de la perseverancia, el orden, la disciplina de trabajo y la visión a largo plazo. El proceso de transformación y los progresos alcanzados en materia política, económica y social, de institucionalidad democrática de mi país, son el resultado del ejercicio de las libertades. El progreso se construye y dinamiza cuando se trabaja duro, se es perseverante y se tiene plena libertad, lo que permite avanzar hacia la consecución del mayor anhelo que tiene todo pueblo: gozar del progreso en paz social.

Invito a este pleno a unirse al esfuerzo por consolidar las libertades en aquellos países que ya gozamos de ellas, y para devolvérselas a aquellos que no las tienen o que las han perdido. Recordemos que la libertad más cara es aquella que no se tiene. La libertad se extraña hasta que se pierde. Sin libertades no hay progreso económico ni social. Hay que luchar a diario por las libertades, que se ven amenazadas por extremismos radicales y populismos demagógicos, que son el germen que destruye la libertad.

El Presidente interino (*habla en ruso*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de El Salvador la declaración que acaba de formular.

El Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

La Sra. Bethel (Bahamas), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Festus G. Mogae, Presidente de la República de Botswana

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Botswana.

El Sr. Festus G. Mogae, Presidente de la República de Botswana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Festus G. Mogae, Presidente de la República de Botswana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mogae (*habla en inglés*): Muchos de los oradores que me han precedido han debatido elocuentemente sobre la temática de este período de sesiones. Me complace que nadie ponga en entredicho las pruebas que la ciencia nos presenta sobre el cambio climático. Hoy estamos reunidos en este Salón como vecinos y residentes de este planeta Tierra, que es único. Nos unen nuestra condición humana y el futuro que compartimos. Poseemos la capacidad de actuar de manera resuelta para salvar nuestro planeta, y ha llegado el momento de hacerlo. No podemos permitirnos el lujo de desaprovechar ninguna otra oportunidad, porque mañana tal vez sea demasiado tarde.

En su famosa obra *Julio César*, William Shakespeare nos instruye que:

“Existe una marea en los asuntos humanos, que, tomada en pleamar, conduce a la fortuna; pero, omitida, todo el viaje de la vida va circuido de escollos y desgracias. En esa pleamar flotamos ahora, y debemos aprovechar la corriente cuando es favorable o perder nuestro cargamento.”

Estamos convencidos de que deberíamos dedicarnos a trabajar juntos para salvar nuestro planeta de la amenaza creciente del calentamiento de la Tierra y todas las consecuencias que acarrea. Cuando nos reunimos como pueblos del mundo, debemos necesariamente tener presentes los nobles propósitos originales de las Naciones Unidas. Muchos de los desafíos mundiales que afrontamos persisten, no por que sean insuperables, sino porque no hemos estado a la altura de los compromisos y las obligaciones suscritos libremente en virtud de la Carta.

Nosotros, los pueblos de la Tierra, poseemos los recursos humanos y culturales y la tecnología para poner fin a la grave pobreza mundial y a las enfermedades, frenar el cambio climático, evitar las guerras y mitigar el sufrimiento humano. Lamentablemente, se siguen desperdiciando muchos recursos en actividades destructivas en vez de dedicarlos a una labor constructiva. Derrochamos valiosos recursos en la fabricación de armas de guerra y de destrucción en masa en vez de dedicarlos al desarrollo.

El mundo sería un lugar mucho mejor si los recursos naturales de este planeta se explotaran para alimentar, vestir, educar y atender a los enfermos, evitar enfermedades y construir comunidades. Los jóvenes y las jóvenes deberían crecer con la ilusión de hacer cosas extraordinarias para promover la causa del progreso económico y social, y no dedicando un tiempo valiosísimo a fabricar bombas y armas de guerra o urdiendo la manera de matar a otros seres humanos.

Es muy lamentable que las naciones sigan dando más prioridad al mezquino afán por satisfacer intereses nacionales que a la cooperación en pro del bien común y el beneficio mutuo. Esta insistencia en la rivalidad genera injusticia, intolerancia, extremismo y agresión. Debemos acordarnos de que todos nosotros somos el pueblo de esta Tierra, y ninguna otra. Nos une nuestra condición humana. Debemos hacer frente al desafío de los fundadores de esta Organización universal única para que podamos vivir por nuestros respectivos países en vez de morir por ellos, y construir juntos un futuro más justo y equitativo para todos nosotros.

Las Naciones Unidas han influido en la vida de la gran mayoría de los seres humanos. Por lo tanto, reiteramos nuestra fe perdurable en su eficacia y utilidad para abordar las cuestiones mundiales. La Organización encarna nuestra esperanza y nuestras aspiraciones de paz, seguridad, respeto de los derechos humanos y desarrollo; en una palabra, una vida mejor para todos. A ese respecto, la búsqueda del consenso en todos los aspectos de la reforma de las Naciones Unidas por necesidad debe continuar de una manera equitativa, justa y equilibrada.

Las Naciones Unidas han crecido, de 51 Estados Miembros en 1945 a 192 en 2007, tanto en diversidad como en universalidad. También han expandido y consolidado su legitimidad en todo el mundo. Las Naciones Unidas son el centro para armonizar las acciones de las naciones hacia el logro del bien común.

Su fuerza descansa en su legitimidad sin paralelo. Sin las Naciones Unidas, los Estados, grandes y pequeños, encontrarían muchos desafíos formidables.

Por consiguiente, no constituye ninguna sorpresa que, para que esta Organización esté a la altura de su mandato y de las expectativas de la población, debe reformarse constantemente para dar respuesta a las realidades y los problemas mundiales contemporáneos. En su inspiradora y visionaria declaración en la clausura de la Conferencia de San Francisco, hace 62 años, el Presidente Harry Truman de los Estados Unidos ofreció su sabio consejo, que perdura en el tiempo, cuando dijo:

“Esta Carta, al igual que nuestra propia Constitución, será expandida y mejorada con el paso del tiempo. Nadie pretende que ahora sea un instrumento final o perfecto. No ha sido moldeado en un crisol fijo. Las condiciones cambiantes en el mundo requerirán que se le hagan reajustes; pero serán los reajustes ocasionados por la paz y no por la guerra.”
(*Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional, Documentos, Vol. I, 680 (26 de junio de 1945)*).

Esas palabras visionarias de uno de los padres fundadores de las Naciones Unidas deberán guiarnos al abordar la reforma de las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a los signatarios originales de la Carta de las Naciones Unidas y, en particular, a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para que asuman mayor liderazgo en la búsqueda del consenso y el compromiso sobre la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Deben ser más flexibles al responder a las propuestas que se han presentado para la reforma del Consejo de Seguridad.

En nuestra condición de Estados-nación, se nos alienta a construir sólidas instituciones democráticas. En consecuencia, resulta imperativo que se extienda a la gobernanza mundial el principio de que las instituciones deben ser más equitativas, más incluyentes, abiertas a la participación y responsables de sus acciones. A ese respecto, debe ser perfectamente comprensible la razón por la cual un número significativo de Estados Miembros consideran que el aumento en el número de miembros del Consejo, en ambas categorías de miembros permanentes y no permanentes, no solamente es necesario sino que debió haberse realizado hace tiempo. Hoy, no se pueden

resolver importantes asuntos relativos a la paz y la seguridad internacionales mediante el monopolio del poder de las armas. Se requiere de mayor participación y colaboración de las naciones, grandes y pequeñas.

Botswana reconoce que no todos podemos ser miembros del Consejo de Seguridad. Hay quienes entre nosotros tienen la capacidad de desempeñar las enormes responsabilidades de los miembros permanentes. Esa es la razón por la que debiese ser posible que llegáramos al consenso para realizar “ajustes ocasionados por la paz y no por la guerra”. Un enfoque de todo o nada no nos favorece en absoluto. Botswana apoya enérgicamente la búsqueda de un compromiso con relación a esa cuestión largamente postergada, que, de dejarse sin solución, solamente puede convertirse en una innecesaria distracción de otras prioridades igualmente apremiantes.

Los conflictos en África causan la pérdida de cientos de miles de vidas inocentes. Muchos pueblos son llevados a la cruda pobreza y expuestos a las enfermedades debido al desplazamiento en masa de las poblaciones y la destrucción de su capacidad productiva. Anualmente se asignan inmensas cantidades de recursos al presupuesto de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para resolver conflictos. Se necesitan aun más recursos para la atención y mantenimiento de los refugiados y las poblaciones desplazadas.

La situación de Darfur sigue causando preocupación. Se necesita hacer esfuerzos concertados para poner fin al conflicto. A este respecto, saludamos la decisión del Consejo de Seguridad de desplegar una misión de mantenimiento de la paz en Darfur y llamar a nuestros hermanos y hermanas en el Sudán a que trabajen juntos para encontrar un acuerdo político duradero.

A Botswana le preocupa la situación en el Chad y la República Centroafricana. La pérdida de vidas civiles es intolerable. Hacemos un llamamiento al Chad, a la República Centroafricana y a otras partes en esos conflictos para que se comprometan con un proceso político pacífico para evitar más pérdida de vidas. Es obvio que la resolución del conflicto en esa región requerirá de la cooperación, colaboración y alianza más estrechas entre los países involucrados en situaciones de conflicto.

Después de las elecciones en la República Democrática del Congo tenemos la esperanza de que el

país se encuentre en la ruta de la recuperación. Es importante que la comunidad internacional continúe apoyando a la República Democrática del Congo en su reconstrucción y sus esfuerzos de desarrollo después del conflicto. Se debería dejar en claro, sin duda alguna, a las milicias fuera de control que siguen socavando el proceso de paz, que no se tolerará la anarquía.

La República Democrática del Congo y los países de la región de los Grandes Lagos de África requerirán en el futuro previsible el seguro apoyo y alianza de la comunidad internacional, no solamente para la consolidación de la paz sino que, más importante todavía, para la prevención de los conflictos.

Botswana reconoce la existencia de esos conflictos; pero no porque consideremos que el futuro de África está falto de esperanza o es sombrío. Lo hacemos con el objetivo de llegar a un diagnóstico correcto de los males y, a partir de ello, a la receta para el remedio correcto.

La Unión Africana desempeña un papel central en la prevención, gestión y solución de conflictos en el continente. Si bien el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, África debería ser un aliado indispensable y confiable para responder de manera expedita a la necesidad urgente de poner fin a los conflictos y salvar vidas.

Los países y los pueblos de África deberían reconocer que es en ellos en quienes descansa la responsabilidad primaria de la paz duradera y el desarrollo social y económico. A ese respecto, deberíamos adoptar políticas y programas correctos que promuevan el crecimiento y el desarrollo económicos, la inversión extranjera directa y la inversión nacional.

Somos testigos, ciertamente, de un importante crecimiento económico en África. Las últimas proyecciones del Fondo Monetario Internacional indican que se espera que la economía africana crezca en un 6% durante 2007, apenas por debajo de la meta del 7% anual propuesta por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que es necesaria para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio.

Confiamos en que nuestros aliados para el desarrollo cumplan con sus promesas de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo para África, hacer

efectivo el alivio de la deuda, mejorar el acceso a los mercados para los productos y servicios africanos y alentar a sus sectores privados a invertir en África.

En el año 2000, en la alborada del milenio, nos reunimos en estos recintos sagrados para trazar una nueva senda para el programa de desarrollo de las Naciones Unidas. Aprobamos la Declaración del Milenio y los objetivos de desarrollo del Milenio. Nos comprometimos a erradicar la pobreza extrema y el hambre, a fomentar la igualdad de género e, igualmente, a combatir el VIH/SIDA.

La Cumbre del Milenio siguió a las muchas conferencias mundiales del decenio de 1990, en las cuales asumimos numerosos compromisos para combatir la pobreza y el subdesarrollo. Los resultados de estas conferencias y cumbres de las Naciones Unidas brindan un verdadero patrón para abordar los debilitantes flagelos de la pobreza, las enfermedades, el hambre y el subdesarrollo en el mundo.

Hoy, al reunirnos siete años después de la aprobación de la Declaración del Milenio y a mitad del período hacia el año 2015, deberíamos hacer una pausa y evaluar, seriamente, los progresos alcanzados o la falta de ellos. Es evidente que, mientras que otras regiones en el mundo se logran progresos en dirección al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, las señales indican que, a menos que se haga algo para apoyar a África, es improbable que el continente cumpla para el año 2015 con alguno de los objetivos. Las estadísticas dan cuenta de un continente que alberga a grandes cantidades de pobres y hambrientos. Las enfermedades, en particular el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, todavía matan a mucha gente en África. Esos factores requieren de una respuesta urgente, ya que crean condiciones que plantean una amenaza para la paz, la estabilidad y la seguridad.

En este mundo interdependiente, las Naciones Unidas no pueden esperar, de manera realista, que se cumplan los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015 si una parte de la humanidad se ha rezagado tanto. Se debe hacer algo para ayudar y apoyar a África. En marzo de 2002, en Monterrey, México, reconocimos que era imperativa la cooperación y la alianza mundial para el logro de los objetivos de desarrollo que se habían acordado internacionalmente. Estuvimos de acuerdo en que

“para alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los que figuran en la Declaración del Milenio, se precisa una nueva asociación entre los países desarrollados y los países en desarrollo”.
(Resolución 58/130, párr. 11)

Hagamos honor a nuestros compromisos y avancemos.

Permítaseme concluir reiterando el hecho de que Botswana ha reconocido por mucho tiempo que el desarrollo sostenible tiene que ser un proceso propio del país y dirigido nacionalmente, lo cual requiere instituciones democráticas adecuadas y una gestión económica prudente. La adhesión a esos principios, combinada con la explotación de los recursos minerales y el apoyo de los donantes, nos permitieron lograr un crecimiento económico rápido y cierta medida de desarrollo.

La asistencia constante es necesaria para permitirnos consolidar nuestros logros de los últimos años y asegurar el desarrollo sostenible. A ese respecto, el alcance de la cooperación para el desarrollo debería incluir el desarrollo del sector privado, la inversión privada y el acceso a la tecnología. Es esencial la asistencia a países de ingresos medios, tales como Botswana, y esto es también del interés a largo plazo de la economía mundial. No pedimos limosnas, sino apoyo seguro, alianza y colaboración.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Botswana el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Festus Mogae, Presidente de la República de Botswana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. René Garcia Préval, Presidente de la República de Haití

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Presidente de la República de Haití.

El Sr. René Garcia Préval, Presidente de la República de Haití, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, me complace dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. René

García Prével, Presidente de la República de Haití, a quien invito a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Prével (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Sr. Kerim por asumir la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. No me cabe ninguna duda de que su profundo conocimiento del mundo académico, unido a su experiencia en el mundo político y los negocios, es un importante valor que le ayudará a conducirnos confiadamente en la labor de la Asamblea. Espero, sinceramente, que nuestros debates sean fructíferos y lleven a la aprobación de resoluciones relevantes.

También permítaseme darle la bienvenida a nuestro nuevo Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, quien, recientemente, en agosto, nos honró con su primera visita a Haití. Estamos firmemente convencidos de que el nuevo Secretario General rápidamente hará uso de su experiencia con respecto al sistema de las Naciones Unidas, su vasto conocimiento y su gran amplitud de criterio para llevar a cabo las reformas que la mayoría de los Miembros de nuestra Organización saben que son necesarias.

Pese a sus dificultades, nuestra Organización sigue siendo el foro principal que ofrece a todos los Estados, grandes y pequeños, el mismo espacio de diálogo para abordar las cuestiones fundamentales que rodean nuestra coexistencia y el futuro en este planeta. El Secretario General puede estar seguro del apoyo de los haitianos en sus esfuerzos por aumentar la eficacia de las Naciones Unidas y permitir que la Organización logre su pleno potencial.

Hablo en nombre de un pueblo que ha soportado grandes sufrimientos durante los pasados 200 años: privaciones materiales de todo tipo, vulnerabilidad ante las amenazas y los desastres naturales, pobre acceso al cuidado de la salud y la educación, muerte de cientos de miles de niños por malnutrición y la negación de cualquier oportunidad verdadera de empleo para una población muy joven ya que la edad del 65% de la población está por debajo de los 25 años.

Hablo en nombre de un pueblo que parece estarse despoblando, ya que sus profesionales más competentes abandonan una vida llena de dificultades para ir a beneficiar otros países y negocios, y cuyos niños, mujeres y ancianos, cansados de vivir lo que parece ser una existencia sin esperanza, se lanzan al mar abierto

en botes hechizos para buscar una vida mejor bajo otros cielos.

Hablo en nombre de un Estado cuyos vecinos, incluido el más poderoso de ellos, a veces lo definen como una amenaza a la seguridad regional, ya que Haití aparece demasiado frecuentemente en los programas de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad, con una carga onerosa de problemas de inseguridad o de agitación política.

Hablo en nombre de un país al cual algunos análisis, de manera un tanto prematura, describen como un Estado fallido, porque tiene problemas en hacer que sus instituciones sean funcionales y en organizar una forma de vida apropiada para la mayoría de sus ciudadanos, y porque el propio Estado, lamentablemente, a menudo se encuentra en guerra interminable contra sus hijos.

Haití se encuentra en camino de despedirse de ese Estado, si bien lenta y pacientemente, de manera decisiva. Se han desmantelado las pandillas armadas organizadas que han sido responsables de la violencia en contra de la gente inocente y ya no existe ninguna zona prohibida para los ciudadanos pacíficos en cualquier parte de nuestro territorio.

La gestión de nuestra economía ha mejorado de manera considerable. Hemos dejado de imprimir dinero, lo que ha reducido la tasa de inflación —la cual, durante años, había sido galopante y hace unos pocos meses alcanzó el 40%— a menos del 10%. Nuestro producto nacional bruto ha crecido en forma moderada pero continuada, tras haber sido negativo durante más de 10 años.

De forma paciente, hemos trabajado a fin de crear un clima de calma y cordialidad en el seno de la clase política, una condición fundamental para que las fuerzas políticas puedan poner fin a las eternas disputas entre facciones y para que se movilicen en torno a planes genuinos de reconstrucción nacional.

El Consejo de Seguridad prorrogará en breve el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por un año adicional. Dicha prórroga será lo más adecuado. Nos recuerda que nuestra victoria sobre la inseguridad, la celebración de las elecciones democráticas, el mejoramiento de la gobernanza en el país y el fortalecimiento de nuestro sistema judicial han sido posibles gracias, en gran medida, a la labor de las

fuerzas de las Naciones Unidas dentro del marco del programa de mantenimiento de la paz de la Organización. Sin lugar a dudas, los miembros de nuestra policía nacional, si bien jóvenes, inexpertos y sin equipamiento suficiente, han demostrado su valentía y determinación en la lucha contra la inseguridad, pero el apoyo de la MINUSTAH a su lado ha sido digno de gran agradecimiento. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias una vez más a la Organización, al Consejo de Seguridad y a los países amigos que han movilizado a sus propios recursos y a sus ciudadanos para ayudar a los haitianos en este difícil momento de su historia.

Los haitianos, al recordar que pertenecen a un pueblo que luchó por su libertad y llevó la antorcha de la libertad a otras muchas costas del continente, siguen considerando la presencia de fuerzas armadas extranjeras en su territorio como una herida a su soberanía nacional. No obstante, en la práctica, es la única fórmula realista disponible en este momento que permite a los haitianos que recuperen su libertad y vivan en paz.

Ahora depende de los haitianos que se beneficien de este período de calma para unirse, reconsiderando su destino de su punto de vista positivo del futuro y volviendo a sus actividades cotidianas como un pueblo disciplinado, trabajador y respetuoso de la ley mientras nuestro Estado fortalece su cohesión interna, moderniza su sistema jurídico y mejora su gobernanza y su capacidad de intervención, a fin de que pueda crear y mantener un clima propicio para la recuperación económica y para el verdadero desarrollo sostenible.

La adopción de los objetivos de desarrollo del Milenio fue un acto de toma de conciencia. No obstante, ahora que nos encontramos a medio camino del plazo establecido para alcanzarlos, parece claro que muchos de nosotros —incluido mi país— no cumpliremos los objetivos para el año 2015, a pesar de haber avanzado de forma considerable en varios ámbitos. La movilización de recursos para apoyar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio es una tarea difícil pero indispensable. No es sólo necesaria por motivos éticos o porque la comunidad internacional debe cumplir sus compromisos. Los problemas irresueltos en un Estado pobre alcanzarán a los Estados más ricos, que entonces se verán obligados a reconsiderar los problemas que ya habían zanjado ellos mismos a nivel nacional.

La Asamblea General ha incluido en el programa del actual período de sesiones un tema relacionado con la cooperación a la hora de combatir las actividades de la delincuencia organizada transnacional. A ese respecto, quisiera subrayar las labores de mi país en la lucha contra la corrupción y el tráfico ilícito de estupefacientes. En Haití estamos diseñando formas de enfrentar la corrupción. Hemos empezado a trabajar a fin de fortalecer las estructuras estatales y de planificar reformas jurídicas y normativas que garanticen que estos males endémicos desaparezcan de nuestras prácticas institucionales, tanto en el ámbito político como en el comercial.

Sin embargo, la lucha contra el tráfico de estupefacientes es un problema más grave, ya que nos sitúa directamente enfrente de unos adversarios complejos y bien organizados que tienen acceso a poderosas redes internacionales tanto en los países productores como consumidores de estupefacientes. Somos conscientes del padecimiento humano y la agitación social atribuibles al abuso de drogas, así como de los esfuerzos realizados a fin de tratar y rehabilitar a los toxicómanos, sobre todo en los principales países consumidores. Sin embargo, el tráfico también conlleva consecuencias adversas para las estructuras económicas, sociales y políticas de pequeños Estados como el mío y supone una grave amenaza a su soberanía y seguridad, incluso si se trata sólo de Estados de tránsito. El planteamiento surgido de varias conferencias internacionales se centra, primero, en la prevención y la reducción de la demanda en los países consumidores y, después, en la reducción de la oferta en los países productores y la eliminación de las redes de narcotráfico.

Haití y la República Dominicana están en la encrucijada de una de las corrientes más intensas entre los países productores de América del Sur y los consumidores de América del Norte. Estamos firmemente dispuestos a ayudar a los países del Norte a eliminar las drogas que llegan allí a través de nuestros territorios como lugar de tránsito. Pero no podemos enfrentar solos este flagelo, y nuestros esfuerzos para mejorar la vigilancia de nuestras fronteras terrestres, marítimas y aéreas y fortalecer nuestras instituciones se enfrentan al poder de las redes establecidas por los narcotraficantes.

Claramente, las soluciones ideadas para estos problemas no tendrán futuro si no examinamos con carácter de urgencia la cuestión del desarrollo

económico, ya que, como se ha dicho de forma elocuente en informes del Secretario General, el desarrollo es otro nombre de la paz.

De ello se desprende que necesitamos una nueva cultura de solidaridad internacional basada en un planteamiento completo y coordinado en el cual la lucha contra la pobreza vaya de la mano del desarrollo sostenible. Se trata de un planteamiento en el cual la asistencia para el desarrollo y la lucha contra la inseguridad se apoyen en los esfuerzos de los países más desarrollados dirigidos a abrir sus mercados, fomentar los flujos de inversión extranjera directa y las transferencias de tecnología, así como a apoyar las iniciativas del sector privado y el empresarial: un planteamiento íntegro en el que los ricos y los pobres sean conscientes de que son propietarios conjuntos de este planeta, cuyo destino está en nuestras manos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quisiera dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. René Prével, Presidente de la República de Haití, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gbagbo (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la calidad de la intensa labor realizada durante el corto período que lleva al frente de las Naciones Unidas. Quisiera felicitarlo sinceramente y aplaudirle por su buena interpretación de los problemas del mundo actual.

Es la primera vez que participo en la Asamblea General durante los siete años que llevo al frente de Côte d'Ivoire. Como saben los miembros, estoy plenamente comprometido a resolver la crisis que afecta a mi país y que tanto ha movilizado a la comunidad internacional durante los últimos cinco años. Mi presencia hoy en esta tribuna de Nueva York es la mejor prueba del clima de calma que reina en Côte d'Ivoire en la actualidad, tras la firma del acuerdo político en Uagadugú, que fue el resultado del diálogo directo entre el Estados y los ex rebeldes.

Ese acuerdo fue refrendado por el Consejo de Seguridad, que aprobó por unanimidad la resolución 1765 (2007). En nombre del pueblo de Côte d'Ivoire, deseo dar las gracias y saludar a los que participaron en esos avances positivos: los países miembros del Consejo de Seguridad, los países miembros del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, todos los países de la Unión Africana y los países miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). En particular, quisiera dar las gracias a los jefes de Estado cuya participación personal fue clave en la resolución de la crisis de Côte d'Ivoire: el Presidente Thabo Mbeki, mediador en la crisis de Côte d'Ivoire elegido por la Unión Africana, y el presidente Blaise Compaoré, facilitador del diálogo directo entre las partes en Côte d'Ivoire, en su calidad de actual Presidente de la CEDEAO.

Observamos que, pese a los esfuerzos de la comunidad internacional durante los cuatro años anteriores, el proceso de paz estaba bloqueado y el país estaba en un punto muerto. Por ese motivo, el 19 de diciembre de 2006, propuse a mis compatriotas una manera de salir de la crisis, centrándonos en cinco puntos: en primer lugar, entablar un diálogo directo con los rebeldes, destinado a lograr el desarme y la reunificación del país; en segundo lugar, la eliminación de la Zona de Confianza; en tercer lugar, la creación de un programa de servicio nacional; en cuarto lugar, una amnistía general y, finalmente, el establecimiento de un programa de asistencia para el retorno de los desplazados a causa de la guerra. Ese plan se basaba en la experiencia de las soluciones que se habían considerado hasta la fecha, pero con un enfoque totalmente diferente, con el fin de garantizar que los propios habitantes de Côte d'Ivoire asumieran la titularidad del proceso de paz.

Así pues, comencé un diálogo directo con los rebeldes. Nuestros debates, facilitados por el Presidente Compaoré, tuvieron lugar en la vecina Burkina Faso, el país del África occidental que comparte los vínculos históricos y sociológicos más estrechos con Côte d'Ivoire. Esos debates llevaron a la firma el 4 de marzo de 2007 del acuerdo político de Uagadugú.

En virtud de ese acuerdo, se estableció un nuevo Gobierno. Está dirigido por el ex dirigente rebelde, el Sr. Guillaume Soro. Con este Gobierno, hemos avanzado considerablemente en un corto período de tiempo. El 16 de marzo de 2007, se creó un centro de comando integrado, compuesto por soldados de las fuerzas armadas nacionales y de las ex fuerzas rebeldes. Su misión es establecer una fuerza conjunta cuya responsabilidad sea garantizar la seguridad y la libertad de circulación de las personas y los bienes en todo el territorio nacional. El 11 de abril se emitió una orden de amnistía general. El 30 de julio de 2007 se hizo efectivo el comienzo del desarme con la "hoguera de la paz" en Bouaké. Ya se ha producido el redespiegue de la administración y la reinstauración de los magistrados en todo el territorio. Se ha puesto en marcha un plan para el retorno de los desplazados por la guerra. Ayer, martes 25 de septiembre de 2007, comenzaron a funcionar las audiencias móviles para identificar a los ciudadanos y poner al día las listas electorales. Hemos avanzado mucho hacia la paz desde el acuerdo de paz de Uagadugú.

La lección que he aprendido de esta experiencia de diálogo directo entre las autoridades del Estado y los rebeldes me ha llevado a invitar a la comunidad internacional a que favorezcan las soluciones locales en la resolución de conflictos. Las Naciones Unidas en Nueva York deben realizar las gestiones necesarias para supervisar la aplicación de las soluciones aprobadas por las partes en un conflicto.

Côte d'Ivoire saldrá de la crisis. Côte d'Ivoire está saliendo de la crisis. Hoy más que nunca necesita el apoyo de la comunidad internacional para fomentar la paz y la estabilidad dentro de sus fronteras y en la subregión del África occidental.

En ese sentido, habida cuenta del clima de calma que impera en el país, quisiera que las Naciones Unidas rebajasen el nivel de seguridad. La fase III ya no refleja la realidad.

Con ese mismo espíritu, con la aplicación del acuerdo de Uagadugú, en la actualidad Côte d'Ivoire está reunificado y ahora le corresponde al Estado restablecer el orden público en todo el territorio. El acuerdo dispone explícitamente que, durante el redespiegue de la administración, las fuerzas del orden público deben participar proporcionando protección al personal administrativo, así como a la población ciudadana. Pido en este foro el levantamiento parcial del embargo de armas de manera que el Estado de Côte d'Ivoire pueda cumplir con su labor de proteger a las personas y los bienes.

Además, y en el contexto actual de reconciliación nacional, a los habitantes de Côte d'Ivoire les sigue preocupando que se sigan imponiendo sanciones individuales a algunos de nuestros compatriotas. Desde el acuerdo de Uagadugú, esos jóvenes se han dedicado en cuerpo y alma a la búsqueda de la paz. Por ese motivo pido formalmente a las Naciones Unidas, siguiendo el espíritu y el contenido del acuerdo político de Uagadugú (S/2007/144), refrendado por la resolución 1765 (2007), que levante las sanciones impuestas a Charles Blé Boudé, a Eugène Djué y a Martin Kouakou Fofie Côte d'Ivoire

Côte d'Ivoire es un país bien asentado y nuestra gestión de la financiación pública ha hecho posible que el Estado de Côte d'Ivoire funcione y que se garantice un nivel de vida mínimo para su pueblo. Sin embargo, la crisis actual ha llevado en última instancia a una reducción de los recursos financieros disponibles para el Estado y ha perturbado su estabilidad financiera.

Hoy solicito asistencia para ayudar a financiar las acciones relacionadas directamente con la resolución de la crisis, a saber, los servicios civiles, las audiencias móviles, las elecciones generales, el retorno de los desplazados a causa de la guerra y, en general, la consolidación de la paz.

Sin embargo, más allá de las acciones a corto y mediano plazo, Côte d'Ivoire necesita ayuda internacional para fortalecer los cimientos de una recuperación económica más robusta a largo plazo. Debemos reconstruir y fortalecer nuestras infraestructuras comunitarias. Nuestras escuelas y centros de salud resultaron dañados durante la guerra. Debemos reconstruir y fortalecer nuestras infraestructuras económicas: carreteras, vías férreas y estaciones de suministro eléctrico e hidráulico que resultaron gravemente afectadas por la crisis.

Todos los observadores y los agentes en la crisis de Côte d'Ivoire están de acuerdo en que el objetivo del proceso de solución de la crisis en Côte d'Ivoire es la celebración de elecciones. La celebración de elecciones transparentes y libres abiertas a todos no es sólo un requisito de conformidad con mi cultura política, sino que es, sobre todo, un requisito democrático. Las elecciones son muestra de la buena gobernanza. Pretendo hacer de mi país, Côte d'Ivoire, un Estado moderno, es decir, un Estado en el que el pueblo elija a sus dirigentes mediante elecciones justas y transparentes.

Las elecciones democráticas son un requisito para mi país a fin de modernizar nuestra vida política. Las elecciones son también requisito para la recuperación de nuestra economía. Debemos reorganizar las próximas elecciones en Côte d'Ivoire y celebrarlas con éxito a fin de restablecer la confianza entre agentes económicos en el país y en el extranjero.

Las elecciones son asimismo un requisito para la estabilidad en nuestro país y en la subregión. Debemos organizar las elecciones rápidamente para dotar de legitimidad política a los que ejercen el poder del Estado a fin de estabilizar la sociedad en Côte d'Ivoire y garantizar la recuperación económica en el África occidental. Finalmente, las elecciones son un imperativo constitucional. De conformidad con nuestra constitución, cuando existan circunstancias excepcionales que hagan que sea imposible celebrar elecciones —como se dio el caso antes de la reunificación de mi país— todas las instituciones de la República funcionan únicamente con vistas a celebrar elecciones. Por ese motivo, las elecciones deben reorganizarse rápidamente de manera que podamos avanzar para salir de esta situación, que es constitucional, pero excepcional.

Por todos esos motivos, desde esta tribuna invito a todos los amigos de Côte d'Ivoire en el mundo, pero también y sobre todo a los políticos, tanto hombres como mujeres, a los ciudadanos de Côte d'Ivoire y a todas las personas que viven en Côte d'Ivoire a que participen en el proceso de paz. Les invito a participar plenamente en el proceso electoral en curso y a contribuir, cada uno dentro de sus capacidades, a la reconciliación nacional y a la consolidación de la paz.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quisiera dar las

gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe.

El Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe e invitarlo a que se dirija a la Asamblea.

Presidente de Menezes (*habla en inglés*): Gracias por invitarme a hacer uso de la palabra en el día de hoy. Traigo cálidos saludos del pueblo de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe. Es la primera oportunidad que tengo de felicitar personalmente al Sr. Ban Ki-moon y darle las gracias por haber asumido las enormes responsabilidades que le incumben como Secretario General. Le brindamos nuestro pleno apoyo en la difícil labor que tiene por delante.

Asimismo, quisiera felicitar al Sr. Srgjan Kerim por su elección para ocupar el cargo de Presidente del actual período de sesiones y dar las gracias a la Sra. Al Khalifa por su excelente dirección del sexagésimo primer período de sesiones.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Secretario General por la elección de los temas para este período de sesiones, que incluyen el cambio climático, la financiación para el desarrollo, los objetivos de desarrollo del Milenio y la lucha contra el terrorismo.

Este año nos reunimos en un momento de enormes retos para las Naciones Unidas. La situación

mundial es muy grave. Una de las dificultades es que los problemas son de tal complejidad que la gran cantidad de hechos presentados al público por los medios de difusión hacen que sea muy difícil para los ciudadanos corrientes comprender la situación.

Muchos de los que estamos en este Salón vivimos alejados de las áreas en conflicto del mundo. Por lo tanto, quizás sea difícil comprender la difícil situación de sufrimiento prolongado de pueblos como el Afganistán, Darfur, el Iraq, Palestina, Sierra Leona y Somalia, además de muchos otros. Sin embargo, debemos rechazar los prejuicios y la discriminación y poner fin a esos conflictos.

Para los que aún ignoran nuestra existencia, permítaseme recordarles que mi país, Santo Tomé y Príncipe, es una nación africana compuesta por dos islas en el Golfo de Guinea que se independizó de Portugal el 12 de julio de 1975. Así pues, deseo decir que nos sumamos a los llamamientos para derrotar el terrorismo extremista dondequiera que tenga lugar. Sin embargo, ya hemos visto que esto no se puede lograr con la fuerza militar, sino con ideas e ideales que se ganen los corazones y las mentes.

En cuanto a los objetivos de desarrollo del Milenio, quisiera expresar mi pesar por que se haya alcanzado tan poco progreso en la consecución de tan dignos objetivos. ¿Cómo podemos pasar por alto a aquellos a los que hay que ayudar a lograr esos objetivos —los pobres, los relegados y los olvidados? Como dijo en una ocasión el Premio Nobel Martin Luther King,

“La injusticia en cualquier lugar es una amenaza a la justicia en todas partes. Estamos atrapados en una inexorable red de mutualidad, atados al tejido único del destino. Todo lo que afecta a uno directamente afecta a todos indirectamente.”

Me sumo a los oradores que me antecedieron para decir que, a pesar de todos los avances tecnológicos y científicos, la mitad de la población del mundo vive con menos de 2 dólares diarios. El 20% de todos los seres humanos padece hambre crónica. Cada día mueren 30.000 niños de deshidratación, diarrea o infecciones que podrían prevenirse o curarse fácilmente. En muchos países los niños no reciben un nombre hasta que no cumplen un mes porque demasiados de ellos no vivirán hasta entonces. Mil millones de adultos son analfabetos y 100 millones de niños no pueden asistir a la escuela porque son pobres.

En lo que respecta al modo de financiar el desarrollo, se nos ha dicho que la globalización es el camino, que cuando sube la marea todos los botes suben. Sin embargo, en muchas partes del mundo la marea alta de la globalización elevó los yates y hundió los botes de remo. ¿Se puede realmente esperar que las empresas privadas combinen sus actividades empresariales con la promoción de las causas sociales? Es evidente que algunas compañías deben mejorar sus prácticas y que se las debe responsabilizar a fin de que subsanen los desastres que provocaron, como el del Delta del Níger. Sin embargo, asignar a las compañías el papel de reformadoras económicas no es realista. Puede ser que la globalización haya convertido el derecho a comprar en algo más importante que el derecho a votar.

Al mismo tiempo, también debemos ser realistas en lo que respecta a los resultados de la asistencia. Al parecer, las organizaciones internacionales a veces tienen pocas expectativas. Nuestros propios pueblos en el mundo en desarrollo a veces también padecen la pobreza de sus propias aspiraciones. En lugar de sentirnos insatisfechos con nuestro destino, hemos optado por reducir nuestras expectativas. Creo que la humillación de la pobreza realmente agota el corazón y fomenta la desesperación.

¿Cómo es posible que vengamos año tras año aquí y veamos la desesperación, las enfermedades y el hambre y no sintamos una enorme tristeza? Tenemos que reconocer que la pobreza mundial es la vergüenza de nuestra era de opulencia. ¿Cómo podemos aliviar la pobreza? ¿Es vergonzoso recordar cómo eran todos nuestros países africanos, cómo éramos todos nosotros cuando se logró nuestra independencia, o cómo éramos aún más recientemente en Santo Tomé y Príncipe?

Permítaseme abundar un poco en cómo fue y en cómo son las cosas en Santo Tomé y Príncipe. En Santo Tomé y Príncipe la mayoría de la gente creció en una casucha de madera sin agua corriente, sin electricidad, sin servicio sanitario y sin oportunidades de recibir educación. En 1975 el país salió de largos siglos de esclavitud y de colonialismo opresor para ejercer su independencia casi sin maestros, sin médicos, sin ninguna preparación para gobernarse a sí mismo o para crear una economía que no dependiera de la esclavitud o de los contratos laborales como única vía para obtener ganancias. Hemos luchado. Hemos tenido tropiezos. Sin embargo, hoy tenemos una democracia dinámica y estable de la que nos

enorgullecemos. Tenemos un elevado porcentaje de niñas asistiendo a la escuela. Tenemos tasas de alfabetización muy por encima del promedio del mundo en desarrollo. Tenemos atención de la salud gratuita para todos nuestros ciudadanos, aunque, tristemente, ésta es insuficiente debido a la falta de fondos. Prácticamente hemos erradicado el paludismo. Tenemos un bajo nivel de corrupción, en tanto estamos catalogados entre los países que cuentan con una mayor libertad de prensa en el mundo. No invertimos prácticamente dinero en defensa y nunca hemos librado una guerra.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Agradecemos la ayuda. Mi pueblo sufriría aún más de lo que ya lo hace si no fuera, por ejemplo, por el Programa Mundial de Alimentos. La Organización Mundial de la Salud y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria están colaborando muy bien con nosotros. La República de Taiwán, el pueblo de la isla de Formosa, con su bien conocida generosidad y su atención especial a nuestras realidades ha sido esencial para nuestro éxito en la lucha contra el paludismo. Muchas organizaciones y personas han trabajado con nosotros durante muchos años con un corazón abierto y un espíritu generoso, y por ello les damos las gracias.

En nuestros 32 años de independencia seguimos los consejos de las organizaciones internacionales y acumulamos una deuda bilateral y multilateral equivalente a 350 millones de dólares, cuya mayoría nos fue recientemente condonada en virtud de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre del pueblo de Santo Tomé y Príncipe, nuestra profunda gratitud.

Mientras persistan en nuestro mundo la pobreza masiva, la injusticia y la desigualdad rampante ninguno de nosotros podrá descansar. A todos les digo, por favor no aparten la mirada del problema. No vacilen. El futuro podrá decir que lo que dejamos de hacer fue trágico, pero permítaseme decir que lo que hicimos fue realmente heroico.

Por último, antes de finalizar y tal como hice en años anteriores, me referiré a dos situaciones que señalo a la atención de los miembros y respecto de las que imploro su solidaridad, independientemente de que sean pobres o ricos.

Una de esas situaciones es la cuestión de Taiwán. Hay 23 millones de personas viviendo en la isla de Formosa, también conocida como Taiwán. Ellas no piden a la comunidad internacional que les ayude porque sean pobres. Al contrario, son una de las principales y más reconocidas potencias económicas mundiales y están ayudando a otros países, como es el caso de Santo Tomé y Príncipe. Sólo piden que se les reconozca como un país soberano y que, como tal, se les incluya en las listas de las Naciones Unidas y sus organismos. Se trata de una cuestión de justicia. También es una cuestión de justicia que se levante el embargo económico impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, se revoque la Ley Helms-Burton de 1996 y se permita viajar libremente a Cuba y comerciar libremente con ese país. Dejen que los cubanos resuelvan sus problemas ellos mismos. Eso es actuar democráticamente. Les agradezco a todos los miembros su presencia y su atención. Que Dios nos bendiga a todos.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Excmo. Sr. Nuri Kamel Al-Maliki, Primer Ministro de la República del Iraq

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República del Iraq.

El Sr. Nuri Kamel Al-Maliki, Primer Ministro de la República del Iraq, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Nuri Kamel Al-Maliki, Primer Ministro de la República del Iraq, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Al-Maliki (Iraq) (*habla en árabe*): Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General como Primer Ministro de un Gobierno constitucionalmente

permanente que representa al Iraq, su pueblo y sus aspiraciones de cimentar las bases de la democracia, la paz, la libertad y la cooperación con la comunidad internacional. Vengo a explicar las inquietudes del pueblo del Valle de los Dos Ríos, que forjó la civilización más antigua y estableció las primeras leyes, y que hoy da a la humanidad un noble ejemplo de afán por preservar la vida, afrontar los desafíos y persistir en la protección de su joven experiencia democrática.

El pueblo iraquí vivió aislado del mundo a la sombra de una dictadura durante 35 años. No había libertad de expresión ni de culto, no había un sistema multipartidista, ni elecciones libres, ni instituciones democráticas, no había sistemas de comunicación ni medios de difusión, excepto los que estaban controlados por los organismos de inteligencia del Gobierno.

Durante esa era, en el Iraq millones de víctimas sufrieron las guerras temerarias con dos países vecinos, el Irán y Kuwait. Dentro del Iraq se cometieron asesinatos genocidas en masa, como los perpetrados durante la campaña de al-Anfaal y en Halabja. Además, había fosas comunes, horribles celdas en las prisiones y campamentos de detención, y hubo una inmensa destrucción que asoló la infraestructura de las distintas instituciones gubernamentales.

Hoy, en el nuevo Iraq, hay centenares de partidos activos en el seno de 20 alianzas políticas. Existen más de 6.000 organizaciones de la sociedad civil, centenares de periódicos y revistas, 40 canales de televisión local y por satélite, así como oficinas de corresponsales extranjeros de todo el mundo que trabajan sin restricciones ni condiciones.

Hoy el nuevo Iraq está en el punto de mira. El terrorismo mata a civiles, periodistas, artistas, intelectuales y profesionales; atenta contra universidades, mercados y bibliotecas; hace estallar mezquitas e iglesias y destruye la infraestructura de las instituciones del Estado. Consideramos que el terrorismo es una prolongación de la dictadura derrocada, más allá de que varíen su forma externa o los grupos que lo perpetraran. El terrorismo trata de frustrar el proceso político y desatar los enfrentamientos sectarios como preludio para arrastrar de nuevo al Iraq hacia una era de tiranía, opresión y atraso.

Los atentados con coches bomba, los chalecos explosivos en lugares públicos y la exhibición de cabezas decapitadas por televisión son mensajes de amenaza e intimidación que los terroristas pregonan a

la comunidad mundial. Algunos de los capítulos sangrientos se ejecutaron en Argelia, España, Inglaterra, Francia, el Líbano, Turquía y aquí, en Nueva York. Somos tenaces y estamos decididos a exterminar y derrotar el terrorismo en el Iraq para que no se propague por los países del mundo y para que no se repita la tragedia.

El Iraq, que soporta la onerosa carga de tener que afrontar el terrorismo, insta a todas las naciones del mundo a que lo ayuden y se unan a sus esfuerzos por luchar contra la lacra terrorista. Nuestra batalla tiene por objetivo lograr la seguridad, la estabilidad y la prosperidad y proteger nuestra experiencia democrática. Estamos decididos a salir victoriosos de esa batalla y la victoria será para la humanidad. La feroz arremetida del terrorismo contra el Iraq tras la caída de la dictadura no ha impedido que nuestro pueblo, mediante tres elecciones épicas, sentara las bases de una experiencia democrática única en la historia del Iraq y de la región, en la que se votó una Constitución permanente, se eligió un parlamento y se estableció el Gobierno de Unidad Nacional.

El nuevo Iraq, que vive su incipiente experiencia democrática, está gobernado por instituciones constitucionales, en las que se respeta la libertad de opinión, culto y expresión. El Iraq no se retractará de su opción democrática, por la cual nuestro pueblo ha pagado un precio muy alto. Nuestra posición requiere el apoyo y la cooperación de las naciones del mundo para que el Iraq pueda construir un Estado moderno en el que estén garantizados la justicia, la igualdad y el respeto del pluralismo religioso, intelectual, sectario y étnico.

Nuestro pueblo, que saborea la libertad después de tiempos de tiranía y opresión, continuará por la senda que lleva a la construcción de un Estado de instituciones, al fortalecimiento de la autoridad del derecho, al respeto de los derechos humanos y a la participación activa de la mujer en todas las esferas. La iniciativa en favor de la reconciliación y el diálogo nacionales que puse en marcha al asumir el cargo de Primer Ministro del Gobierno de Unidad Nacional no surgió de la nada. Su fuerza nace de la civilización y del patrimonio cultural del pueblo iraquí, que han aportado grandes contribuciones a la humanidad. Los iraquíes han vivido en paz, fraternidad, perdón y tolerancia desde los albores de la historia. Su diversidad religiosa, nacional, sectaria y étnica ha sido una virtud que ha afianzado la unidad nacional.

Contemplamos la reconciliación nacional como un bote salvavidas, un proyecto de paz perpetua y un refugio seguro para el proceso político y la experiencia democrática. Además, consideramos que la reconciliación nacional no es responsabilidad exclusiva del Gobierno. Es una responsabilidad colectiva de los poderes políticos, los dirigentes intelectuales, los líderes religiosos, los círculos cultos, las organizaciones de la sociedad civil y todos los poderes activos del escenario iraquí. La reconciliación nacional es la opción estratégica que ha evitado que nuestro país volviera a sumirse en el abismo de una guerra sectaria maquinada por los enemigos de la libertad y la democracia después de haber hecho estallar la tumba de los dos imanes de Al-Askari en Samarra.

La reconciliación nacional no es una cena preparada entre quienes están enfrentados, ni tampoco es una dosis de medicamento, como puedan pensar algunos. Es una visión realista que contrarresta el oneroso patrimonio que dejó en todas las esferas el régimen derrocado. Sienta las bases del progreso político, social y económico y de la seguridad que tanto anhelamos. Además, cimienta los principios del nuevo sistema político.

La reconciliación nacional es la rama de olivo que floreció y llevó a la formación de consejos de apoyo en muchas de nuestras provincias y ciudades iraquíes. También logró que unos 28.000 ciudadanos de tribus iraquíes se sumaran a los esfuerzos del ejército para combatir el terrorismo. Gracias a ello, se ha restablecido la seguridad en nuestras ciudades, pueblos y provincias, entre ellas la provincia de Al-Anbar, que fue liberada de la organización terrorista Al-Qaida. Los terroristas huyeron de allí para sufrir otra derrota, esta vez en la provincia de Diyala. Por lo tanto, Al-Qaida está perdiendo sus refugios, uno tras otro.

La reconciliación nacional es más fuerte que las armas terroristas. Ha permitido la reintegración de más de 14.000 personas que habían formado parte de grupos armados que se escindieron de Al-Qaida. Esos combatientes se mantuvieron al lado de nuestras fuerzas armadas y las fuerzas multinacionales que combaten a Al-Qaida e infligieron un golpe devastador a esa organización terrorista.

Los logros prácticos que se han conseguido con una movilización constante en pro de la reconciliación nacional se consideran éxitos importantes, que se contraponen a los grandes desafíos que afronta el Iraq

y a las experiencias de personas que han sufrido dictaduras y guerras civiles y sectarias.

Insistimos en que los actos de violencia sectaria que se están cometiendo en el Iraq no los perpetran los integrantes principales de la sociedad, sino más bien extremistas y fanáticos que pertenecen a varios grupos. Hemos logrado contener ese problema en gran medida. El promedio de asesinatos sectarios ha disminuido y en muchos lugares que eran foco de tensión se han restablecido la seguridad y la estabilidad. Esto ha favorecido el regreso de miles de desplazados a sus hogares. Estamos decididos a combatir todos y cada uno de los malhechores, independientemente de sus afiliaciones sectarias o políticas. Nuestras fuerzas armadas han sido implacables a la hora de establecer el orden público e infundir respeto por el Gobierno en muchas provincias en las que los residentes tienen distintas afiliaciones religiosas, sectarias y étnicas.

Las aptitudes y capacidades de nuestros organismos militares y de seguridad han aumentado rápidamente para poder hacer frente a organizaciones terroristas, milicias y grupos de delincuencia organizada. No obstante, deben seguir capacitándose y desarrollándose para que puedan asumir cuanto antes, recibiendo de manos de las fuerzas multinacionales, la responsabilidad de velar por la seguridad en todo el Iraq. Habiendo demostrado nuestra capacidad para establecer la seguridad en ocho provincias, estamos dispuestos a asumir de manera plena y rápida la responsabilidad de la seguridad para proteger los logros democráticos de nuestro pueblo. Trabajaremos para asegurarnos de que nuestras fuerzas armadas actúen con profesionalidad y, ante todo, son leales a nuestro país, y no a un determinado partido, secta o etnia.

Además de esos logros, el Gobierno de Unidad Nacional ha iniciado el proceso de reconstrucción. Hemos sometido a votación el presupuesto más amplio de la historia contemporánea del Iraq. Con la cooperación del parlamento, hemos aprobado la ley de inversiones, considerada un avance que estimulará la economía iraquí y la transformará de un sistema centralizado a un sistema basado en la libre empresa y la economía de mercado. A su vez, esto contribuirá a colmar las aspiraciones de nuestro pueblo de lograr el desarrollo, la prosperidad y el bienestar. Además, el Gobierno ha finalizado un proyecto de ley sobre petróleo y gas, que, de ser aprobado por el parlamento, garantizará la distribución equitativa de la riqueza dado

que se considera que el petróleo es propiedad de todos los iraquíes.

El Gobierno también continúa aprobando y aplicando otras leyes en varias esferas. Hemos adoptado medidas prácticas para mejorar las condiciones de vida de nuestra población, aumentar los salarios y las pensiones, combatir el desempleo y ampliar las actividades de la red de bienestar social. El Gobierno se propone dedicar el año que viene a promover el sector de los servicios para mitigar las dificultades y el sufrimiento de nuestros ciudadanos.

Entendemos que estas medidas prometedoras no colman nuestras aspiraciones y que todavía nos queda mucho camino por recorrer hasta lograr nuestro objetivo de un Iraq seguro, estable y próspero. Esperamos que la comunidad internacional respalde al Iraq y lo ayude a lograr ese noble objetivo.

Opinamos que la seguridad es un sistema integrado. La seguridad y la estabilidad del Iraq redundan en interés de la región y de todo el mundo. Hemos advertido a todos los países de la región que la constante llegada de armas, dinero y terroristas suicidas y la difusión de *fatwas*, que incitan al odio y al asesinato, no harán sino tener efectos nefastos para los pueblos de la región y del mundo entero.

Una vez formado el Gobierno de Unidad Nacional, tomamos la iniciativa de mejorar la relación entre Iraq y los países vecinos. También nos esmeramos en pacificar las fronteras que compartimos con ellos y las zonas de prosperidad económica. La política exterior del nuevo Iraq se basa en su Constitución permanente, en virtud de la cual no se permite que su territorio se utilice contra sus vecinos y se prohíbe la injerencia extranjera en sus asuntos internos. Hoy nos sentimos optimistas en el sentido de que los países de la región son conscientes del peligro que entraña la arremetida terrorista contra el Iraq y de que no les interesa que el Iraq sea débil. Un Iraq fuerte y democrático será garantía de seguridad y estabilidad en la región.

En razón de sus nuevas políticas, el Iraq se ha convertido en un lugar de negociación y diálogo entre entidades regionales e internacionales que rivalizan unas con otras. Adoptaremos medidas para fortalecer ese papel positivo, siguiendo una política de mejora de las condiciones, distendiendo las crisis y desterrando de la región el espectro de la guerra y el conflicto. Tenemos el convencimiento de que la tensión y la

inestabilidad menoscaban la seguridad no sólo en el Iraq, sino en toda la región y en el mundo.

El Iraq, que en decenios recientes ha sido un foco de tensión en la región, reúne ahora las condiciones para ser una plataforma de cooperación económica regional e internacional gracias a sus recursos materiales y humanos. Esto contribuirá a establecer un sistema económico que llevará desarrollo y prosperidad a los pueblos y países de la región.

También deseamos manifestar nuestro deseo sincero de establecer la mejor relación posible con la comunidad internacional. Consideramos que el Iraq debe estar abierto a todos los países, cultivar relaciones y beneficiarse de la experiencia de otras democracias.

Ya que estoy ante dirigentes y representantes de las naciones de todo el mundo, debo recordar que el pueblo iraquí continúa pagando el precio de la temeraria política del anterior régimen derrocado y sufriendo las consecuencias de resoluciones internacionales, en particular las relativas a su programa de armas y a la invasión del Estado hermano de Kuwait. Esas resoluciones, que el régimen anterior explotó con fines políticos, han causado mucho daño a nuestra infraestructura, al sector de los servicios y a los sistemas educativo y sanitario. Nuestro pueblo espera que la comunidad internacional lo ayude a reparar esos daños y a eliminar la gran carga de la deuda y las indemnizaciones.

El pueblo iraquí se acordará de los países que se sacrificaron y lo apoyaron para derrocar el régimen del dictador. Se acordará de quienes lo ayudaron durante la transición hacia un sistema federal democrático y pluralista. Además, siempre respetará y valorará a los países y gobiernos que respaldan su proceso político y participan en la reconstrucción.

Los esfuerzos que realizamos, en colaboración con la comunidad internacional, para lograr progreso económico y justicia social se vieron coronados por el éxito que supusieron la firma del Pacto Internacional con el Iraq y la aplicación de sus disposiciones. Ese documento representa una nueva fase en el desarrollo de relaciones equilibradas entre el Iraq y otros gobiernos de todo el mundo. Es un punto de partida hacia la construcción de un Iraq democrático, pluralista y federal, en el que todos los ciudadanos sean iguales y puedan beneficiarse de una distribución equitativa de la riqueza después de eliminar las cargas de la deuda, el

desempleo y la corrupción administrativa y financiera heredada de los tiempos del antiguo régimen.

Esperamos que los países correspondientes cumplan con lo dispuesto en el Pacto Internacional con el Iraq. Eso ayudará a la comunidad internacional y la alentará en su tarea de promover la reconstrucción y el desarrollo, así como de apoyar la reconciliación nacional y la experiencia democrática.

Muchos de los problemas y crisis de la región se pueden resolver mediante el diálogo constructivo y centrado. A fin de mantener la paz y la seguridad, nuestra región debe abandonar el camino de la guerra y la aventura, que ha causado enormes daños y sufrimientos a la población.

En este marco, instamos a que se reconozcan los derechos del pueblo palestino, se lo ayude a establecer su Estado independiente y se devuelvan los territorios árabes ocupados, de conformidad con las resoluciones internacionales. La eliminación de las armas de destrucción en masa en el Oriente Medio garantizará, de hecho, una paz justa y amplia.

Instamos a que se intensifiquen los esfuerzos nacionales, árabes e internacionales dirigidos a ayudar al Líbano y sus autoridades políticas, a fin de que puedan superar esta situación de división y se impida la injerencia en sus asuntos internos para que el Líbano pueda recuperar su unidad y su cohesión nacionales.

Para forjar alianzas y conseguir la paz, la estabilidad y la prosperidad, debemos fortalecer la cooperación entre todos los países del mundo y trabajar de consuno para lograr los nobles objetivos de las Naciones Unidas. A ese fin, también es preciso garantizar relaciones en pie de igualdad y equilibradas entre los Estados y establecer un orden mundial más justo y equitativo ayudando a los países en desarrollo más desfavorecidos desde el punto de vista económico y reduciendo la disparidad en materia de desarrollo entre las naciones ricas y pobres.

Respaldamos la idea de que las Naciones Unidas desempeñen un papel activo en el ámbito internacional para resolver las crisis por medios pacíficos, una vez que logren todos los elementos y el apoyo que necesitan para poder desempeñar ese importante papel. Exhortamos a las Naciones Unidas a adoptar iniciativas pacíficas que contribuyan a mitigar los conflictos, a salvar a los pueblos del flagelo de la guerra y a establecer la seguridad y la paz en el plano internacional. Ello

garantizará los derechos e intereses de todas las naciones y fortalecerá las alianzas y la cooperación entre ellas. Asimismo, proporcionará el entorno necesario para solucionar, de manera justa y equitativa, los problemas y las crisis que afronta el mundo.

Por último, en nombre del pueblo iraquí, quisiera felicitar al Sr. Srgjan Kerim, Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, quien desempeñó un importante papel en la aprobación del Pacto Internacional con el Iraq, a fin de ayudar a ese país a ejecutar su programa de reforma en el ámbito político, económico y de seguridad. Además, quiero expresar mi profunda gratitud a todos los países signatarios del Pacto.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República del Iraq por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Nuri al-Maliki, Primer Ministro de la República del Iraq, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente: Doy la palabra al Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, quien también hablará en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Sr. Pérez Roque (Cuba): Nunca antes se habían hecho tan evidentes los peligros reales que acechan a la especie humana; nunca antes se habían hecho tan evidentes las violaciones al derecho internacional, que ponen en creciente peligro a la paz y la seguridad internacionales; nunca antes se habían hecho tan evidentes la desigualdad y la exclusión, que golpean a más de las dos terceras partes de la población de nuestro planeta.

Poner fin al despilfarro y al frenesí consumista que promueven las grandes corporaciones y los grupos de poder de un reducido grupo de países desarrollados que derrochan a costa de la pobreza y la perpetuación del subdesarrollo en una vasta periferia de países pobres en los que malviven miles de millones de personas, se ha convertido en un factor clave para la subsistencia de la humanidad.

La reunión de alto nivel de esta Asamblea General, efectuada hace tan sólo dos días, dejó claro el peligro que representa el acelerado calentamiento global, que ya padecemos, y su efecto en el cambio

climático. Hay que actuar, y hacerlo rápido, y los países desarrollados tienen el deber moral y la responsabilidad histórica de dar el ejemplo y encabezar el esfuerzo.

Por otra parte, varios de nuestros países, siempre del Sur, siguen siendo víctimas de inadmisibles actos de agresión por parte de los poderosos de siempre, motivados en lo esencial por el insaciable apetito de recursos estratégicos. Las guerras de conquista y la proclamación y aplicación de doctrinas basadas en la guerra preventiva —que no excluyen el uso de armas nucleares, incluso contra Estados que no las poseen— y el uso reiterado de pretextos tales como el supuesto combate contra el terrorismo, la pretendida promoción de la democracia, o el llamado cambio de régimen en países unilateralmente calificados como Estados villanos, constituyen hoy la mayor y más grave amenaza a la paz y la seguridad en el mundo.

La agresión y la ocupación ilegal de países, la intervención militar contraria al derecho internacional y a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el bombardeo a civiles y la tortura, siguen siendo prácticas diarias. Bajo la falsa letanía de la libertad y la democracia, se intenta consagrar el saqueo de los recursos naturales del tercer mundo y controlar zonas de creciente importancia geoestratégica. Ese, y no otro, es el proyecto de dominación imperial, que intenta imponer a sangre y fuego la superpotencia militar más poderosa que el hombre ha visto.

Lejos de actuar en las relaciones internacionales según los principios de la solidaridad, la justicia social e internacional, la igualdad y el desarrollo para todos, se emplean sin el mínimo pudor las prácticas de certificar a países, de imponer bloqueos unilaterales, de amenazar con la agresión, de chantajear y coaccionar. Si un pequeño país defiende su derecho a la independencia, se le acusa de Estado villano; si una Potencia agrede a un país, se dice que lo libera; un combatiente contra la agresión extranjera es un terrorista; un soldado agresor es un luchador por la libertad. Es la guerra mediática, la estafa de las verdades, la tiranía del pensamiento único en un mundo globalizado.

En lugar de avanzar hacia el desarme general y completo —incluido el desarme nuclear, que ha constituido por décadas un reclamo permanente del Movimiento de los Países No Alineados— se promueven el armamentismo y el despilfarro en nuevas armas y sistemas de armamento, que gastan los

recursos que el mundo requeriría para mitigar los efectos del cambio climático y para hacer frente a los gravísimos problemas derivados de la pobreza y la marginación.

Se intenta impedir, politizada y selectivamente, la aplicación del principio, proclamado ya en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, de que las naciones tienen derecho al desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos. Se amenaza con la guerra y la destrucción a unos países, mientras se le permite al aliado agresivo disponer de cientos de artefactos nucleares y se le ayuda a modernizarlos continuamente.

¿Cuánto tiempo más tendrá que transcurrir y cuántas nuevas víctimas morirán antes de que los halcones de la guerra comprendan que las armas no sirven para resolver los graves problemas de la humanidad? Un día como hoy vale la pena recordar las palabras del Presidente Fidel Castro ante esta Asamblea General en octubre de 1979:

“Digamos adiós a las armas y consagrémonos civilizadamente a los problemas más agobiantes de nuestra era. Esa es la responsabilidad y el deber más sagrado de todos los estadistas del mundo. Esa es, además, la premisa indispensable de la supervivencia humana.” (A/34/PV.31, párr. 147)

Hoy no se avanza hacia el cumplimiento de las metas del Milenio y de las decisiones de las grandes conferencias de las Naciones Unidas, efectuadas durante la última década. La pobreza no disminuye. Crece la desigualdad entre los países y dentro de los países.

Hoy no se avanza hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio ni de las decisiones de las grandes conferencias de las Naciones Unidas adoptadas durante la última década. La pobreza no disminuye. Crece la desigualdad entre los países y dentro de los países. Mil cien millones de personas no tienen acceso al agua potable; 2.600 millones carecen de servicios de saneamiento; más de 800 millones son analfabetos y 115 millones de niños no van a la escuela primaria; 850 millones pasan hambre todos los días. El 1% de las personas más ricas del mundo posee el 40% de la riqueza, mientras que el 50% de la población mundial apenas cuenta con un 1%. Todo esto ocurre en un mundo que gasta un millón de millones en armas y otro en publicidad comercial.

Los cerca de mil millones de personas que viven en países desarrollados consumen alrededor de la mitad de la energía total, mientras que casi 2.000 millones de pobres no conocen todavía la electricidad. ¿Es ese el mundo que quieren que aceptemos? ¿Es acaso el futuro con el que debemos conformarnos? ¿Tenemos o no derecho a luchar por cambiar este estado de cosas? ¿Debemos o no luchar porque un mundo mejor sea posible?

¿Por qué se despilfarran tan colosales recursos en la industria de matar y no se emplean para salvar vidas? ¿Por qué no se construyen escuelas en vez de submarinos nucleares, y hospitales en vez de bombas "inteligentes"? ¿Por qué no se producen vacunas en vez de vehículos blindados, y más alimentos en vez de más bombarderos? ¿Por qué no se impulsan las investigaciones para combatir el SIDA, la malaria y la tuberculosis, en vez de para fabricar escudos antimisiles? ¿Por qué no se libra la guerra contra la pobreza en vez de contra los pobres?

A pesar de que se necesitan sólo 150.000 millones de dólares para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, se afirma hipócritamente que no hay de dónde obtener los recursos financieros necesarios. ¡Mentira! Sí hay dinero de sobra; lo que falta es la voluntad política, la ética y el compromiso real de los que tienen que tomar las decisiones.

Si se quiere de verdad encontrar el dinero, cúmplase de una vez con el compromiso de dedicar el 0,7% del producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Ello significaría más de 141.000 millones de dólares adicionales a los montos actuales. En el colmo de la simulación, los países donantes contabilizan ahora las condonaciones de una deuda que saben que no podrán cobrar para inflar artificialmente sus contribuciones. Condónese la deuda externa, que nuestros países han pagado ya más de una vez. Ello permitiría dedicar al desarrollo los más de 400.000 millones de dólares que hoy se dedican al servicio de una deuda que no deja de crecer.

Conclúyase la Ronda de Doha para el desarrollo y elimínense los 300.000 millones de subsidios agrícolas de los países desarrollados. Ello permitirá dedicar ese dinero a luchar contra la pobreza rural y la inseguridad alimentaria, y a garantizar precios justos para los productos de exportación de los países subdesarrollados.

Reconózcase nuestro derecho al desarrollo. Garantícese nuestro derecho a acceder a los mercados, las patentes y las tecnologías, que hoy son monopolio

exclusivo de los poderosos. Ayúdese a nuestros países a formar profesionales y científicos, y déjese de robarlos el talento.

Los países no alineados no necesitamos limosnas; necesitamos y exigimos justicia. Respétese nuestro derecho a la diversidad cultural y a la preservación de nuestro patrimonio, nuestros símbolos y nuestra idiosincrasia. Ese ha sido el reclamo unánime que los países no alineados acabamos de proclamar en Teherán, en nuestra Reunión Ministerial sobre Derechos Humanos y Diversidad Cultural.

Los países no alineados queremos unas Naciones Unidas más democráticas y transparentes, en las que la Asamblea General, su órgano más representativo y democrático, ejerza realmente las facultades que le corresponden. Necesitamos unas Naciones Unidas con un Consejo de Seguridad reformado, que actúe dentro del mandato que le otorga la Carta constitutiva de la Organización, sin invadir las funciones y prerrogativas de otros órganos del sistema; un Consejo de Seguridad con una membresía ampliada, a tono con la composición actual de las Naciones Unidas, donde los países subdesarrollados somos mayoría; un Consejo de Seguridad donde se reformen radicalmente sus métodos de trabajo para permitir la transparencia y el acceso de todos los Estados Miembros a sus labores.

Necesitamos un Consejo de Derechos Humanos que impida la repetición de los graves errores de la antigua Comisión de Derechos Humanos; un Consejo que consagre en su práctica el principio de que los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes; un Consejo que ponga fin a la selectividad y los dobles raseros. Los países no alineados nos opondremos firmemente a las aviesas maquinaciones de algunos poderosos que, frustrados por no haber podido lograr sus objetivos, pretenden ahora reabrir y cuestionar el acuerdo alcanzado en el arduo y difícil proceso de construcción institucional del Consejo.

Los países no alineados no cejaremos en la defensa de los postulados con los que se fundó nuestro Movimiento. Fomentaremos entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto de los principios de soberanía, igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos.

Continuaremos defendiendo el derecho del sufrido y heroico pueblo palestino a tener su propio Estado, con su capital en Jerusalén Oriental.

Continuaremos condenando el genocidio que contra él se comete. Seguiremos proclamando el derecho del pueblo de Puerto Rico a la soberanía y la independencia. Los países no alineados representamos casi dos tercios de la membresía de las Naciones Unidas. Nuestras reivindicaciones no podrán ser olvidadas, ni nuestros intereses, ignorados.

Aquí terminaba mi discurso como Presidente del Movimiento de los Países No Alineados. Sin embargo, la escandalosa y grosera actuación del Presidente de los Estados Unidos en este Salón, en la mañana de ayer, me obliga ahora a pronunciar unas palabras en nombre de Cuba.

Empleando un lenguaje soez y un tono arrogante, el Presidente Bush insultó y amenazó a una decena de países; impartió órdenes, terminante y autoritario, a la Asamblea General; y distribuyó, con una prepotencia jamás vista en este Salón, calificaciones y juicios sobre una veintena de países. Fue un espectáculo bochornoso: el delirium tremens del gendarme mundial, la embriaguez del poder imperial, aderezada con toda la mediocridad y el cinismo de los que amenazan con guerras en las que saben que no se juegan su vida.

El Presidente de los Estados Unidos no tiene ningún derecho a juzgar a otra nación soberana de este planeta. Tener poderosas armas nucleares no da derecho alguno sobre los derechos de los pueblos de los otros 191 países aquí representados. Y no deben subestimarse la determinación y el coraje de los pueblos a la hora de defender sus derechos. A fin de cuentas, lo que vale no es el poder de los cañones sino la justeza de las ideas por las que se combate. El Presidente belicoso y amenazante ya debería haberlo aprendido a estas alturas: igualdad soberana de los Estados, y no “cambio de régimen”; respeto a la soberanía, y no certificaciones unilaterales de buena conducta; respeto al derecho internacional, y no bloqueos y guerras ilegales.

El Presidente Bush habló de democracia, pero todos sabemos que miente. Él llegó a la Presidencia mediante el fraude y el engaño. Nos hubiéramos ahorrado ayer su presencia y habríamos escuchado al Presidente Albert Gore hablar sobre el cambio climático y los riesgos para nuestra especie. Recordamos, además, cómo apoyó sin ambages el golpe de Estado contra el Presidente y la Constitución de Venezuela.

Habló de paz, pero sabemos que miente. Recordamos bien cuando amenazó a 60 o más países, a los que llamó “oscuros rincones del planeta”, con hacerlos desaparecer de la faz de la Tierra con ataques preventivos y sorpresivos. Bush es un curioso guerrero que, desde la retaguardia, manda a matar y a morir a los jóvenes de su país a miles de kilómetros de sus costas.

Habló de derechos humanos, pero sabemos que miente. Es el responsable de la muerte de 600.000 civiles en el Iraq; autorizó la tortura en la base naval de Guantánamo y en Abu Ghraib; y es cómplice del secuestro y la desaparición de personas, los vuelos secretos y las cárceles clandestinas.

Habló de la lucha contra el terrorismo, pero sabemos que miente. Ha garantizado total impunidad a los más abominables grupos terroristas que, desde Miami, han perpetrado horrendos crímenes contra el pueblo cubano. El Presidente Bush atacó al nuevo Consejo de Derechos Humanos. Sangra por la herida; rumia su impotencia. Lo martiriza la vergüenza de que, durante su Presidencia, los Estados Unidos no puedan siquiera aspirar a ser miembro, porque las elecciones son por voto secreto. Cuba, en cambio, resultó elegida miembro fundador con más de dos tercios de los votos.

Habló de cooperación, desarrollo y prosperidad para el resto del mundo, pero todos sabemos que miente. Ha sido el más egoísta e irresponsable político que hayamos visto. En un mundo en el que morirán este año 10 millones de niños menores de 5 años por enfermedades prevenibles, sus mezquinas y demagógicas propuestas de ayer son una broma de mal gusto.

El Presidente Bush no tiene autoridad moral ni credibilidad para juzgar a nadie. Debería responder ante el mundo por sus crímenes. Hay un límite a la arrogancia y la hipocresía. Hay un límite a la mentira y el chantaje. Cuba rechaza y condena cada una de las mendaces palabras pronunciadas ayer por el Presidente de los Estados Unidos.

Cuba agradece la solidaridad que ha recibido de esta Asamblea General en su lucha contra el bloqueo y las agresiones que ha debido enfrentar durante casi cinco décadas. De manera particular, agradezco aquí las palabras pronunciadas ayer por el Presidente de Nicaragua, compañero Daniel Ortega, presente aquí en este Salón, y las de todos los que han levantado su voz a favor del derecho y la justicia con el pueblo cubano. Cuba agradece a los que la han apoyado en su lucha

tenaz contra el terrorismo y han levantado su voz a favor de la liberación de cinco luchadores antiterroristas cubanos encarcelados injustamente en prisiones de los Estados Unidos.

Cuba luchará, junto con todos los integrantes del Movimiento de los Países No Alineados, por alcanzar un orden internacional más justo y democrático, en el que nuestros pueblos puedan ejercer su derecho a la

paz y el desarrollo. Se nos podrá acusar de soñadores, pero luchamos con la convicción de que los sueños de hoy serán las realidades de mañana. Luchamos, y no dejaremos de hacerlo, con la convicción de que cuando hay hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres, y en ellos va un pueblo entero, va la dignidad humana.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.